



INTERLACE

RESTORING URBAN ECOSYSTEMS
RECUPERANDO ECOSISTEMAS URBANOS

Proceso participativo inclusivo para la restauración de ecosistemas urbanos

Guía sobre consideraciones de género, cultura y ética





Información del Documento

Título de la entrega:	Guía sobre consideraciones de género, cultura y ética
Autor:	Hogne Øian (Norwegian Institute for Nature Research)
Co-autores:	Nicolas Salmon, Grace Yepez (YES Innovation) Grit Martinez (Ecologic Institute) Liesa Lammens (INBO - Instituut Natuur - en Bosonderzoek)
Cita:	Øian H., Salmon N., Yepez G., Martinez G., Lammens L. (2021). Proceso participativo inclusivo para la restauración de ecosistemas urbanos - Guía sobre consideraciones de género, cultura y ética. Entregable 1.6. Proyecto INTERLACE
Número de entrega:	D1.6
Paquete de trabajo:	1
Socio principal:	INBO
Fecha de entrega:	30/09/2021
Fecha de presentación:	12/11/2021
Nivel de difusión:	Público
Grupo de Trabajo de Impacto:	Sandra Naumann (Ecologic Institute), Diana Ruiz (Humboldt Institute), Marcela Gutierrez (UNA), Minu Hemmati (MSP Institute), Ewa Iwaszuk (Ecologic Institute), Ewa Jakubowska-Lorenz (Sendzimir Foundation), Emily N'Dombaxe Dola (Youth4nature)
Revisado por:	Sandra Naumann (Ecologic Institute), Benedict Hueb (Ecologic Institute), Diana Ruiz (Humboldt Institute), Marcela Gutierrez (UNA), Minu Hemmati (MSP Institute), David Jacome (Municipio de Quito)

Versión	Fecha	Modificado por	Razones de la modificación
Esquema	30/04/21	Equipo revisor	Compartido para revisión intermedia
Primer borrador	14/05/21	Equipo revisor	Compartido para revisión intermedia
R1	30/05/21	Hogne Øian	Actualización final
R2	04/06/21	YES Innovation	Formato y edición del documento
Entrega de la versión interina	05/06/21		
Revisión final	15/10/21	Instituto Ecológico	Revisiones menores
Versión final	12/11/21	YES Innovation	Revisiones menores

Los autores son los únicos responsables del contenido de esta publicación. No representa necesariamente la opinión de la Unión Europea. Ni la EASME ni la Comisión Europea son responsables del uso que pueda hacerse de la información contenida en ella.

Foto de la portada: Fauxes de Pexels



Contenidos

Información del Documento	1		
Contenidos	2		
Resumen Ejecutivo	3		
Introducción	4		
TAREAS DE INTERLACE DONDE LAS CONSIDERACIONES CULTURALES, DE GÉNERO Y ÉTICA SON RELEVANTES	5		
Antecedentes teóricos y conceptos relevantes para la sensibilización	7		
INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA	8		
ÉTICA Y JUSTICIA EN LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA DE LAS SbN	10		
Jerarquías sociales	10		
Principios de equidad, inclusión y justicia	10		
CONFLICTOS CON LOS SOCIOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	14		
DIFERENCIAS CULTURALES Y SOCIALES EN LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA DE LAS SbN.....	16		
DIFERENCIAS EN LA FORMA DE PERCIBIR, VALORAR Y BENEFICIARSE DE LA NATURALEZA Y LAS SbN	18		
DESIGUALDAD Y PODER (FORMAL E INFORMAL).....	20		
Distribución desigual de la naturaleza urbana	20		
INTERSECCIONALIDAD	23		
Interseccionalidad y percepción de la naturaleza	25		
GÉNERO Y SEXUALIDAD.....	27		
Género y entornos naturales	28		
Género en América Latina	28		
Género en Europa	29		
LGBTQ+	30		
GRUPOS DE EDAD.....	32		
PERSONAS DISCAPACITADAS	35		
GRUPOS ÉTNICOS.....	36		
Afrodescendientes	36		
Conflictos étnicos y violencia.....	36		
PUEBLOS INDÍGENAS	38		
Los pueblos indígenas y el Estado-nación	38		
Pueblos indígenas, naturaleza y ecosistemas.....	39		
		Indígenas urbanos en América Latina	40
		PERSONAS CON ANTECEDENTES MIGRATORIOS EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA.....	42
		Participación laboral y educación	43
		Desigualdades de género	43
		Individuos/grupos de origen migratorio y de carácter urbano.....	44
		Migrantes y refugiados nicaragüenses en Costa Rica.....	46
		DISCRIMINACIÓN RACIAL/ÉTNICA.....	48
		Recomendaciones sobre métodos para la diversidad y la inclusión; oportunidades y desafíos	51
		Representatividad	51
		Confianza.....	52
		Entrevistas, grupos de discusión y encuestas	52
		Talleres.....	52
		Comunicación, canales de información, conocimiento	53
		Monitoreo	54
		Herramientas para un proceso participativo inclusivo	57
		Indicadores	58
		Abreviaturas	59
		Referencias	60



Resumen Ejecutivo

Esta guía sirve de apoyo a profesionales, del proyecto INTERLACE y de otros, que ejecutan actividades relacionadas con la restauración de ecosistemas y necesitan garantizar una participación inclusiva, transparente y justa de las partes interesadas, así como al coordinador del proyecto cuya tarea es establecer un seguimiento de las cuestiones culturales, de género y éticas dentro del proyecto. Por ellos, este documento proporciona una orientación clara para facilitar los enfoques inclusivos y explicar un conjunto de temas clave que permiten comprender y controlar mejor las preocupaciones culturales, de género y éticas. Si bien existe un amplio cuerpo de investigación sobre este tema, esta guía sintetizará los conocimientos existentes, provenientes de la investigación y de los profesionales, y proporcionará una orientación adaptada tanto para la UE como para la CELAC. La guía contribuirá a la tarea 1.4 (estrategia de participación de las partes interesadas) y en particular, al formulario de evaluación de las partes interesadas, alimentará el Centro de Innovación INTERLACE (tarea 5.2) y garantizará que los socios del proyecto faciliten una participación inclusiva de las partes interesadas pertinentes para todas las actividades del proyecto, en particular, para el proceso de coproducción (PT2 y PT3), los programas de participación (PT5) y los eventos públicos. La aplicación de la guía se supervisará en la tarea 6.4.



Figura 1. Proceso participativo en Quito, Ecuador (Foto: YES Innovation)



Introducción

Soluciones basadas en la Naturaleza (SbN) es un término general. Se utiliza para describir las intervenciones inspiradas en la naturaleza o apoyadas por ella para abordar los problemas de sostenibilidad, por ejemplo, las ciudades forestales, la restauración de ríos, la protección de la biodiversidad, la agricultura urbana, los jardines terapéuticos, los parques infantiles verdes, etc. En este sentido, las soluciones basadas en la naturaleza incorporan idealmente tanto los entornos urbanos como los problemas sociales.

Un objetivo central de las SbN es contribuir a la inclusión y a la cohesión social. Sin embargo, esto no puede darse por sentado (Waite y Knobel, 2018; Anderson et al., 2019). La distribución desigual preexistente de los beneficios representa un reto fundamental para acomodar las SbN a las diferentes necesidades de los diversos grupos de interesados (Haase et al., 2017; Anderson et al., 2019). Los espacios verdes y la naturaleza no son “buenos” para todos. Todos los tipos de espacios verdes urbanos no son valorados de la misma manera por todos los grupos relevantes. Las mujeres tendrán valores, percepciones y preferencias diferentes a las de los hombres, al igual que existe una diferencia entre los grupos de edad y entre las personas con bajos ingresos y menos educación en comparación con los grupos con altos ingresos y educación superior. Los antecedentes culturales suelen influir en la forma de percibir y valorar la naturaleza. Por último, las personas discapacitadas se encuentran con la naturaleza y las zonas verdes de forma diferente a las personas no discapacitadas, a menudo tendrán preferencias específicas.

Para evitar que las SbN reproduzcan las exclusiones y desigualdades sociales, es necesario incorporar las diferencias en las opiniones y valoraciones de los espacios verdes y la naturaleza en el diseño, la planificación y la ejecución de las SbN (Haase et al., 2017; Kabisch y Haase, 2014). De lo contrario, las SbN pueden incluso reforzar las desigualdades sociales existentes o producir nuevas formas de exclusión social (Wilson et al., 2017).

Por lo tanto, es necesario preguntarse hasta qué punto y cómo las SbN pueden beneficiar a todos los grupos relevantes. Dado que el objetivo es lograr la justicia para todos los grupos, es importante reconocer qué grupos se verán afectados y cómo, y también qué grupos deben tenerse especialmente en cuenta con respecto a las cuestiones de inclusión social. Esto variará dentro de cada proyecto de SbN en cuestión, así como dentro de las diferentes ciudades y países. Por lo tanto, es importante que en una fase temprana se haga un mapa de todos los grupos relevantes y se determine cómo reclutarlos e incluirlos como participantes.

En las secciones siguientes se explican los fundamentos teóricos y los conceptos centrales relevantes para las SbN (y otros proyectos de investigación pertinentes sobre la naturaleza y los entornos urbanos) con respecto a la investigación participativa y la inclusión social. Estas teorías y conceptos implican (1) cuestiones de ética y justicia, (2) diferencias culturales y sociales, (3) cuestiones de desigualdad y poder (tanto formal como informal), y (4) diferencias en la forma de percibir y valorar la naturaleza, las SbN y de beneficiarse de ellas. En la siguiente sección se explican con más detalle los conceptos mencionados.

Un objetivo central de esta guía es proporcionar una lista/conjunto de indicadores para medir el progreso de tales actividades, y mediante qué métodos se puede supervisar.



TAREAS DE INTERLACE DONDE LAS CONSIDERACIONES CULTURALES, DE GÉNERO Y ÉTICA SON RELEVANTES

La integración de las SbN en la planificación urbana pretende establecer una nueva relación entre el entorno construido y su entorno natural. La comprensión de los servicios ecosistémicos que proporcionan las SbN permite considerar la introducción de parques, elementos de vegetación u otros sistemas de recogida de agua de lluvia en el metabolismo de la ciudad como una infraestructura urbana que puede sustituir o complementar la zona gris existente. Pero, más allá de las aportaciones ambientales o puramente funcionales, las SbN también aportan una nueva capacidad de restauración de los ecosistemas sociales locales. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), en su “Global Standard for Nature-Based Solutions” publicado en 2020 (UICN, 2020), el primero de este tipo sobre SbN, integra los aspectos sociales como un pilar fundamental para la implementación de este tipo de soluciones, ya sea para la definición de objetivos que deben responder a los retos de la sociedad, “bienestar humano”, y para las administraciones que deben responder a una exigencia de “respeto mutuo e igualdad, independientemente del género, la edad o la condición social”, respetando “el derecho de los pueblos indígenas al consentimiento libre, previo e informado”.

El proyecto INTERLACE entra en esta lógica de integrar las cuestiones sociales del mismo modo que las medioambientales en los procesos de restauración de los ecosistemas urbanos. Uno de sus conceptos fundadores se basa en la relación entre el espacio público, la naturaleza y los usuarios de la ciudad (Naturaleza-Lugares-Personas), a través de la cual el proyecto establece entre sus objetivos la comprensión de las percepciones de la gente sobre la naturaleza, que pueden ser variadas según los grupos de población, las clases sociales, las ubicaciones geográficas, las referencias

culturales, etc. Esto implica, por un lado, procesos de intercambio de información, compromiso, creación de confianza, empoderamiento y capacidad hacia los actores locales. Pero, por otro lado, también requiere que el consorcio del proyecto se involucre en un proceso de construcción de la comprensión de los problemas locales en sus múltiples dimensiones, en su complejidad y en las múltiples perspectivas entre los usuarios y actores locales que participan en las tareas del proyecto en sus diferentes niveles.



Figura 2. El acercamiento Naturaleza-Lugares-Personas propuesto por INTERLACE



El siguiente gráfico presenta las diferentes tareas del proyecto para las cuales la consideración de las cuestiones relacionadas con la cultura, el género y la ética (CGE) son esenciales. Se presentan por orden de aparición en el proyecto (fecha de entrega), con una indicación de lo que la consideración de la CGE puede suponer para cada una de ellas.

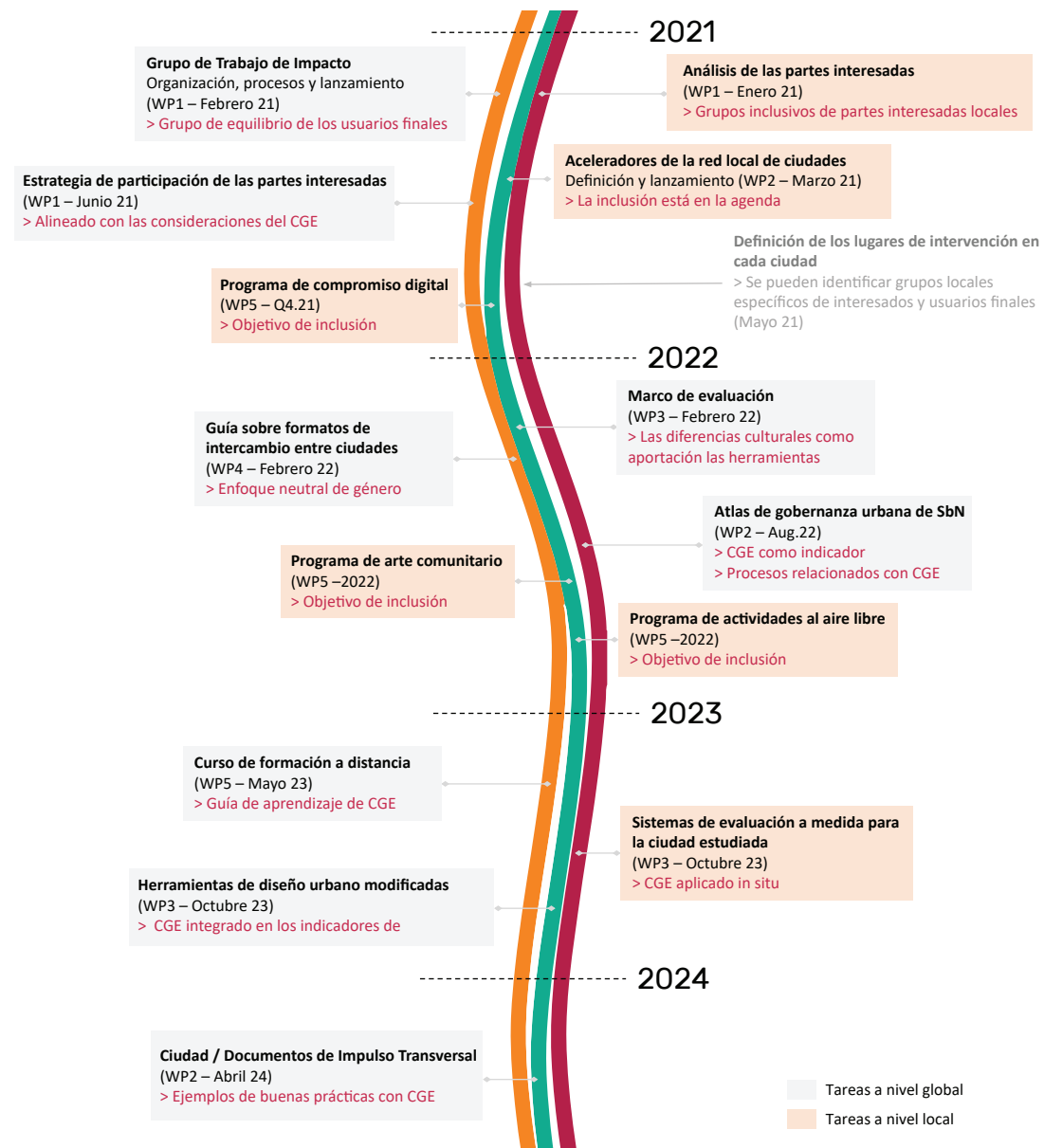


Figura 3. Línea de tiempo de las tareas de INTERLACE que integran CGE

Antecedentes teóricos y conceptos relevantes para la sensibilización

con un enfoque específico en las realidades europeas y latinoamericanas



INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

La investigación participativa integra la investigación con los cambios sociales. Los investigadores de las SbN trabajan con los miembros de las comunidades y los grupos de interés para comprender y resolver los problemas medioambientales y la forma en que éstos se relacionan con los problemas de la sociedad, como la economía, las infraestructuras, las administraciones locales y regionales, los responsables políticos y las diversas desigualdades sociales, con el fin de empoderar a los miembros de los distintos grupos y garantizar que las SbN beneficien a todos los miembros de la sociedad.

Los métodos de la investigación participativa incluyen discusiones de grupo, entrevistas, encuestas, análisis de documentos públicos y la inclusión de las partes interesadas como participantes en el proyecto de investigación. Básicamente, la investigación participativa es un enfoque que pretende incluir los intereses y valores de todos los grupos relevantes, en particular de los grupos que normalmente son menos tenidos en cuenta por las autoridades públicas y los inversores privados.

La investigación participativa puede identificarse por las siguientes cinco características:

1. Participación y co-creación por parte de las personas estudiadas;
2. Inclusión de los conocimientos, necesidades y valores de las personas;
3. Un enfoque en el poder y el empoderamiento;
4. Concientización de los participantes;
5. Comprensión de los cambios sustanciales en la sociedad generados por las SBN

La participación en el proceso de investigación por parte de las personas estudiadas funciona mejor como un continuo. Puede implicar niveles bajos de participación, como entrevistas y encuestas. En el otro extremo, las partes interesadas que representan a los grupos, participan como coinvestigadores o cocreadores. Lo ideal es que los miembros de la comunidad ayuden con su participación a determinar las principales preguntas y el diseño general del estudio. La contratación de miembros de la comunidad como coinvestigadores se basa en el supuesto de que comprenden su situación y su entorno de vida mejor que las personas de fuera.

PRINCIPIOS PARA LOS PROCESOS DE PARTICIPACIÓN

(Luyet et al., 2021)

- Procesos justos, igualitarios y transparentes: equidad, aprendizaje, confianza, respeto
- Integración de los conocimientos locales y científicos
- Establecimiento de normas por adelantado
- Inclusión de las partes interesadas/participantes en una fase temprana
- Moderadores con experiencia
- Recursos adecuados, incluido el tiempo



Figura 4. Proceso de co-diseño en una calle de Quito, Ecuador (Foto: YES Innovation)



Tabla 1. Diagramas de riesgos del proceso de inclusión y del modelo participativo





ÉTICA Y JUSTICIA EN LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA DE LAS SbN

El estudio de los sistemas socioecológicos dinámicos debe tomar en cuenta cómo influyen los seres humanos en los procesos biofísicos. Las SbN pueden otorgar a los investigadores, gestores, voluntarios y usuarios de los recursos naturales el papel de defensores activos y positivos de las funciones ecológicas. Esto implica que los servicios de los ecosistemas no son sólo realidades externas que los científicos pueden simplemente medir, sino que son objeto de disputa y están muy enredados con los procesos sociales y políticos, entre ellos el de la articulación de valores (Cousins, 2021).

Jerarquías sociales

Las naturalezas urbanas se caracterizan por una distribución desigual de los bienes y servicios medioambientales. Las SbN pueden ayudar a abordar estas desigualdades teniendo en cuenta las jerarquías sociales. Si no se hace así, las SbN pueden reforzar las desigualdades en un entorno urbano. Por lo tanto, la cuestión de la ética no puede reducirse a la cuestión de la participación de las partes interesadas que pertenecen a grupos marginados de los procesos de decisión política y de los bienes públicos en general. También se plantea la cuestión de si las SbN siempre redundan en beneficio de los participantes o si pueden poner en peligro a las personas de forma inadvertida (Brabeck et al., 2015).

Por un lado, los grupos vulnerables necesitan ser protegidos contra los diversos efectos negativos que la participación puede acarrear (Morgan, Cuskelly y Moni, 2014). En algunos casos, es crucial ser consciente de las implicaciones políticas que conlleva exponer a

los grupos vulnerables en posiciones que normalmente no tienen (Cousins, 2021). Tanto los burócratas como los políticos, e incluso los miembros de las ONG, pueden tener prejuicios y opiniones políticas que impliquen que perciban sus posiciones como cuestionadas. Puede que no se trate necesariamente de opciones políticas manifiestas, ya que este tipo de procesos suelen estar arraigados en los valores culturales e ideológicos, en el sentido de que el hecho de que ciertos grupos sean desfavorecidos se considera normal y su participación es irrelevante.

En otras palabras, esto conlleva a posibles conflictos entre comunidades o grupos, que hay que tomar en cuenta (Cordner et al., 2012; Kuriloff et al., 2011). En consecuencia, para llegar a todos los grupos relevantes, es importante mirar más allá de los valores y prácticas dominantes arraigados en la sociedad. Al mismo tiempo, es importante hacerlo de manera que no exponga a estos grupos a procesos discriminatorios preexistentes (Cousins, 2021). En otras palabras, puede ser un reto empoderar a los grupos desfavorecidos cuando se les involucra como partes interesadas.

“Las SbN podrían poner en riesgo a las personas inadvertidamente”

Principios de equidad, inclusión y justicia

Al centrarse en los principios de equidad, inclusión, reparación y emancipación, las SbN abordan la distribución desigual de los daños



Figura 5. Naturaleza integrada en la ciudad, en Malmo, Suecia. (Foto: YES Innovation)



Figura 6. Diagnóstico compartido en un proceso de co-creación (Foto: YES Innovation)

y riesgos ambientales (por ejemplo, la exposición a la toxicidad, la contaminación del aire, el riesgo de desastres) y, de manera similar, los beneficios y las provisiones (por ejemplo, el acceso a espacios de recreación saludables, agua potable y saneamiento) a lo largo de las líneas de clase, etnia, edad, raza o género, entre otros (Anguelovski et al., 2018b; Gould y Lewis, 2016), con el fin de mejorar la justicia social y ambiental en las ciudades (Kotsila et al., 2020).

Cuando se aplican estos principios, las intervenciones de las SbN pueden beneficiar a todos los grupos. Sin embargo, cuando dichos principios se aplican de forma inadecuada o insuficiente, las SbN pueden reforzar o incluso producir nuevas formas de desigualdades e injusticias. Hay numerosos ejemplos en todo el mundo de proyectos medioambientales que dan lugar a la gentrificación y al desplazamiento forzoso (Anguelovski et al., 2018a; Gould y Lewis, 2016). En ese caso se crean nuevas desigualdades, aunque sea de forma no intencionada, ya sea por el desplazamiento o por el aumento de las diferencias entre barrios (Checker, 2011; Gould & Lewis, 2016).

El riesgo potencial de que las SbN urbanas produzcan injusticias se refiere a la cuestión de por qué y cómo se inician dichas intervenciones. Se trata de los procesos de negociación que tienen lugar antes y durante la ejecución, así como de los intereses pertinentes en juego, que a menudo serán conflictivos. Toxopeus et al., (2020) sugieren que la justicia debe evaluarse según tres dimensiones de la justicia:

1) Justicia distributiva

La justicia distributiva se refiere a cómo se distribuye en la sociedad el acceso a los servicios verdes basados en la naturaleza y cómo se distribuyen los costes y beneficios entre la población.

2) Justicia procesal

Esto implica niveles y formas de participación civil en la toma de decisiones de las intervenciones en la naturaleza urbana. Para resolver esto es necesario plantear preguntas sobre:

- a) la medida en que la planificación, el diseño, la ejecución y la evaluación de los proyectos urbanos de SbN están abiertos a las aportaciones de los ciudadanos,
- b) quién está representado (o no) en estos procesos participativos,
- c) en qué medida estos procesos influyen de hecho en la toma de decisiones, y
- d) por quién y para quién se realiza el objetivo de la justicia (teniendo en cuenta que el papel y el impacto de la participación comunitaria se relacionan con las jerarquías socioculturales y las estructuras de poder, que pueden afectar al acceso a la dinámica y a los resultados de los procesos de participación)

3) Justicia de reconocimiento

En la gestión de la naturaleza urbana, es crucial el reconocimiento de las diferentes necesidades, valores y preferencias que dependen de las identidades y características (interseccionales) de las personas, como el género, la raza, la edad o la etnia. Si esto no se toma en cuenta, la aplicación de determinados tipos de reverdecimiento urbano podría ignorar las necesidades y preferencias de las personas relacionadas, por ejemplo, con cuestiones de seguridad, religión, costumbres o diferentes formas de valorar y relacionarse con la naturaleza urbana (Anguelovski, 2014). El desarrollo de nuevas zonas verdes o azules puede desplazar o desfavorecer a los espacios verdes existentes, menos amables y formalizados que son utilizados y apreciados por determinados grupos para diferentes fines (por ejemplo, para la agricultura urbana o como punto de encuentro para los jóvenes).



EN LA PRÁCTICA

Cuestione su proceso

- ¿Cuál es el interés de los participantes?
- ¿Expongo a la gente en el proceso de participación a la discriminación?
- ¿Existen conflictos de posición/intereses ocultos?
- ¿Puede identificar a las partes interesadas con valores y prácticas no dominantes?

Consejos

- Ser transparente al reclutar al grupo sobre las funciones, el interés compartido y el propósito del proceso
- Comprender las relaciones pasadas entre los participantes del grupo
- Trazar los intereses individuales de su grupo de interés
- Trazar un mapa de los posibles conflictos de intereses, tanto dentro de los grupos como entre ellos

Grupos interesados

- Todos los tipos de actores involucrados en los aceleradores de la red local de ciudades

Tareas

- Definir y organizar los Aceleradores de redes de ciudades (CNA) locales
- Establecer y aplicar programas de compromiso, de acuerdo con los principios de justicia distributiva, procesal y de reconocimiento

MONITOREO

Conceptos claves

- Justicia distributiva, procesal y de reconocimiento, como se ha explicado anteriormente.

Medios de evaluación

- Talleres



Figura 7. Arte, cultura y naturaleza en el Parque Las Vegas en Portoviejo, Ecuador (Foto: YES Innovation)



CONFLICTOS CON LOS SOCIOS DE LA INVESTIGACIÓN

El anonimato y la confidencialidad son principios centrales de las consideraciones éticas. Sin embargo, en muchos casos, como en la mayoría de los proyectos de SbN, esto se contradice con el papel activo de los participantes. No obstante, hay casos en los que las partes interesadas plantean puntos de vista minoritarios o revelan actividades que podrían tener repercusiones negativas, como la estigmatización o incluso el enjuiciamiento (Brabeck et al., 2015). Por lo tanto, es esencial mantener la confidencialidad cuando sea necesario. Las partes interesadas que representan a grupos oprimidos pueden ser recelosas por miedo a los posibles efectos negativos de ser expuestas en contextos dominados por grupos poderosos (Campbell-Page y Shaw-Ridley, 2013; Chabot et al., 2012).

El consentimiento informado en el proceso de reclutamiento puede plantear desafíos a las relaciones existentes entre los participantes (Anderson et al., 2019) y los roles pueden ser poco claros cuando las partes interesadas participan a través de varios límites (como los miembros del vecindario, en calidad de identidad indígena, miembros de un consejo municipal). Pueden surgir conflictos entre los beneficios de la investigación y el daño potencial, como cuando la participación representa una carga para las partes interesadas y los grupos que representan (Bromley et al., 2015).

Como personas ajenas a la investigación, los investigadores tienen que ganarse la credibilidad y la cooperación de los participantes. Esto puede causar ambigüedades y conflictos éticos (Cousins, 2021), por ejemplo, en los casos en que los límites entre los investigadores y los participantes se vuelven fluidos (Cousins, 2021). El poder y los privilegios asociados al papel de investigador externo también

pueden dificultar el desarrollo de relaciones y la confianza para responder a las injusticias (Brabeck et al., 2015).

A pesar de las intenciones de tratar a los participantes como socios en igualdad de condiciones, las medidas adoptadas para proteger a los participantes pueden socavar la autonomía y la autoridad de determinados grupos, como las personas con discapacidad (Cousins, 2021).

Las normas culturales y las jerarquías sociales (género, edad, clase, minorías) pueden entrar en conflicto con los objetivos de la investigación. Cuando los investigadores no comparten la misma cultura o identidad étnica (o de clase) con las partes interesadas locales, pueden surgir tanto malentendidos como sospechas (como en las sociedades donde el racismo es prominente y se corresponde con las relaciones de clase) (Baydala et al., 2013). La investigación en comunidades culturalmente diversas requiere tener en cuenta los temores de los participantes a los chismes y las experiencias de discriminación, los métodos culturalmente apropiados de recogida de datos y la selección de los temas de investigación, teniendo en cuenta las restricciones culturales (como el acceso restringido de las mujeres a los espacios públicos) y la discriminación de las minorías (Bromley et al., 2015).

Además, los grupos de interesados están lejos de ser homogéneos. Esto plantea la cuestión de quién representa a los grupos o a la comunidad (Cousins, 2021; Anguelovski et al., 2018). En cuanto al género, por ejemplo, no todas las mujeres tienen los mismos valores e intereses. Las mujeres de clase trabajadora o con identidad indígena tendrán en muchos casos valores e intereses diferentes a los de una mujer blanca de clase media, ella misma teniendo valores

diversos a los de otra mujer blanca de clase media. Incluso dentro de los barrios de habitantes de bajos ingresos, los intereses y valores pueden ser divergentes. Los individuos que se presentan como portavoces pueden tener agendas diferentes a las de la mayoría.

En la mayoría de los casos, las relaciones sociales se basan en diferencias de poder. Por lo tanto, como proyecto inclusivo, las SbN podrían requerir cierta subversión del poder (Cousins, 2021; Gustafson y Brunger, 2014). Esto implica que se necesita cierto conocimiento sobre cómo se establece, se comparte y se controla el poder (Cousins 2021).



Figura 8. Naturaleza silvestre en un parque junto al mar, Jard Sur Mer, Francia (Foto: YES innovation)

La suposición de que la redistribución del poder puede lograrse entre los miembros de la asociación a través del enfoque de las SbN podría no ser siempre posible debido a las jerarquías de poder existentes, pero también a la falta de capacidad de las partes interesadas para



EN LA PRÁCTICA

Cuestione su proceso

- ¿Es necesario que su proceso sea anónimo, y puede esto limitar la participación de los interesados?
- ¿Están claramente definidas las funciones de cada participante?
- ¿La participación en su proceso puede representar una carga para algunos participantes?
- ¿Sus objetivos de investigación son compartidos por el grupo?
- ¿Son las partes interesadas representativas del grupo al que representan?

Consejos

- Gane credibilidad y confianza de su grupo de interés integrando sistemáticamente sus aportaciones en el proceso.
- Sea transparente sobre la presencia y el papel de cada participante en el grupo.
- Indique su disponibilidad para el contacto directo.
- Identificar los posibles procesos de discriminación experimentados por los participantes.

Grupos interesados

- Grupos que participan en los CNA locales y en los programas de compromiso.

Tareas

- Definir y organizar las CNA locales
- Establecer y aplicar programas de compromiso, según los principios de justicia distributiva, procesal y de reconocimiento.

MONITOREO

Conceptos claves

- Proceso participativo transparente: ¿hasta qué punto los objetivos del proceso son compartidos y comprendidos por los grupos interesados?
- Desafíos asociados al reclutamiento de participantes a través de las líneas de desigualdad

Medios de evaluación

- Talleres

“El papel de investigador externo puede dificultar el desarrollo de relaciones y la confianza para responder a las injusticias”



DIFERENCIAS CULTURALES Y SOCIALES EN LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA DE LAS SbN

Un objetivo central de las SbN es utilizar la naturaleza urbana para fomentar la inclusión y la cohesión social. Para lograrlo, es fundamental garantizar que las diversas comunidades tengan una voz y un papel continuo en la creación y gestión de los espacios verdes (Bush y Doyon, 2017). En consecuencia, para lograr un diseño y una implementación inclusivos y participativos es crucial comprender los antecedentes sociales y culturales de las partes interesadas y de qué manera sus diversas identidades desempeñan un papel en la forma en que se experimenta y percibe la naturaleza. En otras palabras, para ofrecer soluciones que beneficien a todos los grupos, es necesario comprender en profundidad la diversidad social y cultural.

La sociedad y la cultura desempeñan un papel importante a la hora de enmarcar la investigación, la comunicación, la elaboración de políticas, la gobernanza, el discurso político y el debate público. Queda por aclarar cuáles son estos papeles y cómo las diferencias sociales y culturales pueden influir en las acciones de las distintas partes interesadas, lo que constituye un objetivo de esta guía. Aunque la participación de las partes interesadas locales es crucial en los programas de adaptación como las SbN, los valores, creencias, conocimientos y diferencias de los grupos socioculturales, así como los rasgos de una región, están muy poco reconocidos. Por lo tanto, la adaptación, la implementación de soluciones basadas en la naturaleza y la cultura están inextricablemente vinculadas (Clarke et al., 2018; Fresque-Baxter & Armitage 2012; Adger et al., 2011; Brien & Wolf, 2010).

Las culturas pueden definirse como procesos cognitivos compartidos y colectivos que sirven como 1) estructuras mentales para que los miembros individuales de un grupo compartan valores y normas, y 2) un sistema de símbolos utilizados para una comunicación eficaz en la vida cotidiana, así como para participar en controversias sobre cómo deben evaluarse y valorarse las cosas. (véase Geertz, 1973; Eriksen, 2015). Las estructuras culturales constituyen una red de confianza y algunos elementos vinculantes como las narrativas comunes y los recuerdos compartidos que median y refuerzan los valores culturales apropiados en una comunidad. Dan Kahan (2006) sugiere que los compromisos culturales son anteriores a las creencias fácticas, especialmente en cuestiones políticas de gran carga. Las ideas predominantes sobre lo que es natural, normal y correcto se consiguen a través del conocimiento popular (suposiciones dependientes de la trayectoria, prejuicios, hechos no verificados y relaciones de poder), que las principales instituciones culturales y rituales suelen mantener. De vez en cuando, estas ideas, que tienden a servir a los intereses de los grupos poderosos de la sociedad, se ven desafiadas por nuevas ideas e interpretaciones de la realidad. Los nuevos conceptos (por ejemplo, las soluciones basadas en la naturaleza) que abordan los desafíos medioambientales contemporáneos son un buen ejemplo para ilustrar esto. En cuestiones complejas como la mitigación y la adaptación al cambio climático, por ejemplo, la comprensión local puede diferir mucho de los discursos hegemónicos.



Figura 9. Parque Las Vegas en Portoviejo, Ecuador (Foto: YES Innovation)



Para apoyar el codiseño y la aplicación de las SbN, no sólo es importante reconocer los antecedentes socioculturales de las partes interesadas, sino también las diferencias entre los distintos grupos. Es bien sabido que las preferencias por las medidas contra las amenazas medioambientales pueden diferir entre actores de diferentes contextos socioculturales, incluso si las amenazas se producen en condiciones físicas (casi) similares (por ejemplo, Douglas y Wildavsky, 1982; Thompson, 2003, 2012; Martínez et al., 2012). Esto sugiere una relación entre las personas y una condición local particular de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, en lugar de lo que se concibe como un sistema "purificado" descontextualizado de formalidades generales/abstractas (Devine-Wright 2013; Boillat & Berges, 2013). La idea central del enfoque cultural aplicado a los estudios de caso de INTERLACE es que existen diferencias culturales, diferentes gustos y diferentes ambiciones que producen diferentes filtros para cambiar la "pendiente" hacia las SbN. Por lo tanto, es necesario comprenderlas para coproducir unas SbN adaptadas y adecuadas a los contextos de las partes interesadas y a las circunstancias sociales y culturales.

“Los valores culturales influyen en la forma en que los interesados interpretan las experiencias en (o de) la naturaleza”

EN LA PRÁCTICA

Questione su proceso

- ¿Cómo tengo en cuenta las diferencias sociales y culturales en las distintas fases del proyecto?
- ¿Cuándo - y en relación con qué - se hacen relevantes las diferencias sociales y culturales?

Consejo

- Recuerde que las sociedades están organizadas de forma diferente en cuanto a la distribución de beneficios y cargas.
- Los valores y las creencias de las personas pueden hacer que entiendan su entorno social y tomen decisiones que se aparten de su propia forma de razonar.
- Identificar las diferencias sociales y culturales tanto dentro del grupo como entre grupos

Grupos interesados

- Residentes locales
- Usuarios de los lugares públicos donde se realizan las intervenciones
- Grupos que participan en las CNA locales y en los programas de compromiso

Tareas

- Organización de las CNA locales
- Establecer y aplicar programas de compromiso, de acuerdo con los principios de justicia distributiva, procesal y de reconocimiento

MONITOREO

Conceptos claves

- Los valores culturales, las normas, las creencias y los conocimientos influyen
 - 1) sobre la percepción de los valores relacionados con la naturaleza
 - 2) las relaciones sociales, como las cuestiones relacionadas con las desigualdades
- Patrones de comportamiento e interacciones en espacios verdes compartidos y en otros lugares públicos

Medios de evaluación

- Encuestas, cuestionarios
- Grupos de discusión, talleres
- Interacciones in situ (por ejemplo, en espacios verdes compartidos)
- Implicar a los barrios, grupos de interés, movimientos sociales, etc.
- Entrevistar a funcionarios públicos, expertos locales, etc.



DIFERENCIAS EN LA FORMA DE PERCIBIR, VALORAR Y BENEFICIARSE DE LA NATURALEZA Y LAS Sbn

El estudio de las relaciones entre el hombre y la naturaleza ha demostrado que las personas se identifican con la naturaleza y se relacionan con ella de formas muy diferentes (Restall y Conrad, 2015). Las personas se relacionan con la naturaleza de diversas maneras, dependiendo del objetivo, las necesidades y las preferencias. Una de las formas de relacionarse con la naturaleza es por motivos de sustancia, mientras que el ocio al aire libre es



Figure 10. Urban trees in Malmo, Sweden (Photo: YES Innovation)

otro ejemplo. Ambos ejemplos están asociados a diversos valores, necesidades y preferencias. La conexión con la naturaleza se refiere a los sentidos subjetivos de la relación que tienen las personas con la naturaleza, que implican emociones, cogniciones y experiencias a nivel individual. Sin embargo, estas emociones, cogniciones y experiencias pueden ser similares dentro de grupos que comparten circunstancias vitales de acuerdo con las tareas y la división del trabajo productivo y reproductivo, así como sus estatus y roles sociales y culturales en las comunidades y sociedades.

Así, las formas de conexión con la naturaleza de las mujeres serán diferentes a las de los hombres, el de los jóvenes a los ancianos, el de los indígenas a los no indígenas, el de los grupos de menores ingresos a los de mayores ingresos, etc.

En las sociedades agrícolas, son principalmente los hombres los que controlan los ingresos procedentes de la venta de los cultivos comerciales y los que se encargan de la recolección de los recursos naturales de valor comercial. Por lo tanto, sus experiencias y percepciones de la naturaleza serán probablemente diferentes al de las mujeres, cuyas tareas están vinculadas al hogar y eventualmente, al mercado (Sunderland et al., 2014). En otras palabras, sus formas de relacionarse con la naturaleza y de conectarse con ella son supuestamente diferentes al de las mujeres (Mukadagi y Nabalegwa 2007; Stringer et Bandiaky, 2008).

Sin embargo, lo mismo podría aplicarse, por ejemplo, a la minoría afrocolombiana en comparación con la parte de la población que se identifica como blanca. Esto se debe en parte al racismo históricamente arraigado y al hecho de que la mayoría de los

afrocolombianos se encuentran en las clases bajas, mientras que el segmento blanco de la población pertenece a las clases más acomodadas. En consecuencia, es razonable suponer que mientras las clases medias y altas se involucran y conectan con la naturaleza a través de actividades recreativas, los afrocolombianos tienden a ser excluidos de los parques recreativos ya que en su mayoría viven en zonas periurbanas donde la gente rara vez cuenta con una naturaleza amable que les brinde la misma oportunidad de recreación en parques amables.

Los afroamericanos y otros grupos que viven en zonas periurbanas caracterizadas por una población de bajos ingresos, la falta de planificación y la ausencia de zonas verdes de alta calidad, se beneficiarán de las zonas naturales adecuadas para el recreo. Dado que la mayoría de las ciudades de América Latina están marcadas por la migración hacia asentamientos en parte informales en las zonas periurbanas, las personas cuya experiencia de vida se ha desarrollado en entornos rurales tienden a apreciar menos las zonas verdes tipo parque, ya que están acostumbradas a una naturaleza no facilitada que sirve para las necesidades de subsistencia.

Las personas cuya experiencia vital se ha desarrollado en su mayor parte en el interior de las ciudades, y tienen escasas experiencias con la naturaleza caracterizada por una vegetación salvaje cacareada, tienden a percibir esta naturaleza como extraña, espantosa e incluso aterradora.



La investigación también ha demostrado que los hombres y las mujeres en general se involucran y se conectan con la naturaleza de diferentes maneras. Al ser más responsables de la familia y el hogar, las mujeres carecen en muchos casos de tiempo para el ocio recreativo y experimentan la naturaleza en relación con las diversas tareas asociadas a sus responsabilidades. Además, las mujeres suelen tomar precauciones a causa de la violencia cuando visitan los parques. Por lo tanto, las mujeres se beneficiarán de la jardinería como espacios seguros. Las madres solteras con bajos ingresos se beneficiarán de las zonas verdes que son adecuadas para visitar con los niños pequeños.

Las diferencias en cómo se valora y se percibe la naturaleza necesitan ser integradas en proyectos participativos. De lo contrario, los proyectos implementados correrían el riesgo de ser principalmente representativos de las mayorías y/o de los grupos más poderosos que viven y/o trabajan dentro o cerca de estas ciudades. Comprender e incorporar los puntos de vista particulares de las mujeres no asegurará que las SbN sean más acordes con los principios de la ética, pero al menos aumentará las posibilidades de una mayor aceptación de los objetivos y las implementaciones del proyecto INTERLACE, así como de una distribución uniforme de los beneficios.

“Las personas cuya experiencia vital se ha desarrollado en entornos rurales tienden a apreciar menos las zonas verdes de los parques”

EN LA PRÁCTICA

Cuestiona su proceso

- ¿Influyen los conocimientos y valores locales en la forma en que se percibe lo que está en juego (el papel de la naturaleza, los riesgos, el cambio climático, etc.) y se asocia al proceso de las SbN?
- ¿Cuáles son los retos de “traducir” los diversos conocimientos y valores de las personas en un enfoque científico?
- ¿Qué tipo de relaciones tienen las partes interesadas y los socios con la naturaleza en general y con el entorno específico en particular?

Consejos

- Asegúrese de que las diversas comunidades relacionadas con su intervención prevista estén representadas en su grupo
- Preguntar a las partes interesadas y a los participantes sobre su percepción del valor asociado al lugar actual, cómo perciben la naturaleza, tanto en relación con los beneficios como con las cargas y los riesgos

Grupos interesados

- Grupos que participan en las CNA locales y en los programas de compromiso

Tareas

- Definir y organizar las CNA locales
- Establecer y aplicar programas de compromiso, de acuerdo con los principios de justicia distributiva, procesal y de reconocimiento

MONITOREO

Conceptos claves

- Las diversas formas en que las personas se relacionan con la naturaleza y se conectan con ella
- La influencia del entorno social y cultural en la forma en que las personas perciben la naturaleza y qué es lo que encuentran valioso en su relación con ella.
- En qué medida los grupos de interesados y los participantes entienden el objetivo, el diseño y la aplicación en función de su propio entorno social y de sus puntos de vista culturalmente informados.

Medios de evaluación

- Encuestas, cuestionarios
- Grupos de discusión, talleres
- Interacciones in situ (por ejemplo, en espacios verdes compartidos)
- Implicar a los barrios, grupos de interés, movimientos sociales, etc.
- Entrevistar a funcionarios públicos, expertos locales, etc.



DESIGUALDAD Y PODER (FORMAL E INFORMAL)



Figura 11. Naturaleza urbana en un parque en París, Francia (Foto: YES Innovation)

Una definición clásica del poder es la de Max Weber (1978 [1919]). Según Weber, el poder es la capacidad de hacer que alguien haga algo que de otro modo no habría hecho. Weber distingue entre poder, autoridad (Herrschaft) e influencia, siendo esta última una forma “más suave” de poder que presupone un consentimiento tácito. La autoridad se da por sentada y no necesita justificación, mientras que el poder puede ser potencialmente cuestionado, por lo tanto, debe ser defendido. Esto significa que, en principio, todos los individuos tienen algún poder o influencia potencial, pero que sus recursos están distribuidos de forma desigual.

El sociólogo Steven Lukes (2004) relaciona el poder con los procesos de toma de decisiones, centrándose en los hechos observables. Sin embargo, el poder también puede ser estudiado observando las

no decisiones. Siempre hay cuestiones importantes para algunos grupos que no se tratan o no son abordadas explícitamente por los responsables de la toma de decisiones. En casi todas las sociedades, los hombres dominan los procesos de decisión política y las cuestiones que conciernen específicamente a las mujeres y suelen ser ignoradas. Los pueblos indígenas experimentan con frecuencia que sus preocupaciones quedan fuera de la agenda política.

Otros conceptos de poder incluyen el poder estructural, es decir, las relaciones de poder integradas en la división del trabajo, el sistema legislativo y otras características estructurales de la sociedad. Este concepto de poder explica mejor cómo los grupos desfavorecidos se ven impedidos de promover sus intereses de manera eficiente porque carecen de canales de comunicación, tienen pocas oportunidades de formar organizaciones eficientes o sufren de recursos limitados, y sus intereses nunca llegan al nivel de las negociaciones. La falta de voz en la vida pública se traduce en marginación e invisibilidad. En muchas sociedades, las mujeres pueden servir de ejemplo, pero esto también se aplica a los grupos de edad, las personas discapacitadas y diversos grupos minoritarios.

En toda sociedad existe una aceptación generalizada de los valores básicos en los que se basa la sociedad, incluso entre las personas que parecen salir perdiendo por culpa de estos valores. Los grupos poderosos son capaces de promover su propia visión del mundo de forma mucho más eficaz que otros grupos y pueden convertirla en nociones profundamente ideológicas que se dan por sentadas de forma intuitiva.

Las desigualdades socioeconómicas no sólo existen como una realidad material. Estas desigualdades también están respaldadas por símbolos e ideologías, por ejemplo sobre el género, y son intrínsecas a como se organiza la sociedad en general. Por lo tanto, las desigualdades tienden a ser patrones de diferencia que se reproducen a sí mismos y que son difíciles de erradicar sin cambios políticos.

Distribución desigual de la naturaleza urbana

En determinadas circunstancias, las SbN pueden reproducir las desigualdades existentes entre los grupos sociales en lugar de fomentar la cohesión social y la inclusión. Los proyectos de renovación urbana, mejora y revitalización de zonas verdes suelen estar impulsados por el mercado y benefician en gran medida a los residentes con mayores ingresos (Anguelovski, 2015). Por el contrario, las personas menos acomodadas, de bajos ingresos y sin hogar se ven amenazadas por el desplazamiento (Cucca, 2012), por ejemplo, por los procesos de gentrificación (Wolch et al., 2014).

En general, la desigual distribución socioespacial se refleja en las diferencias en la cantidad y el tamaño de los espacios verdes, la estructura y la calidad de la vegetación. Los barrios más pobres suelen tener menos vegetación y zonas verdes fragmentadas, a las que además no se puede acceder fácilmente debido a las infraestructuras existentes (como las carreteras con mucho tráfico). Esto contrasta con las zonas urbanas más prósperas, con abundantes jardines privados y espacios verdes sombreados, que proporcionan una mayor cantidad y diversidad de servicios ecosistémicos. En este



contexto, los proyectos de ecologización pueden considerarse como “formas en que los regímenes urbanos empresariales han tratado de incorporar la agenda verde” en una “solución de sostenibilidad” neoliberal (Haase et al., 2015). Así, las desigualdades sociales existentes en el acceso a los recursos públicos y las posibilidades de que los habitantes de las ciudades se beneficien de los bienes medioambientales no mejoran en todos los casos con los proyectos de renovación urbana (Haase et al., 2015, Wolch et al., 2014).

En América Latina, el crecimiento acelerado y mal planificado de las ciudades, con un importante porcentaje de informalidad, agrava los problemas de segregación socio-espacial y la inequidad en el acceso a los bienes y servicios que ofrece la naturaleza. Las ciudades están marcadas por diferencias sociales y económicas extremas. Más del 25% de los habitantes urbanos viven en asentamientos muy pobres, mientras que el 20% más rico gana casi 20 veces más que el 20% más pobre (Pauchard y Barbosa, 2013). La omnipresente desigualdad no solo afecta a las diferencias de ingresos y de nivel de vivienda, sino también a la distribución desigual de la disponibilidad y la calidad de los espacios verdes. Los límites de las ciudades se han ampliado considerablemente durante décadas debido a la afluencia de migrantes de bajos ingresos procedentes de las zonas rurales y a la salida de los habitantes económicamente

acomodados de los núcleos urbanos hacia las zonas periurbanas y al interior rural vecino. Por lo tanto, las zonas periurbanas están marcadas por asentamientos informales densamente construidos y en continua expansión en zonas ecológicamente vulnerables (por ejemplo, corredores ribereños o colinas empinadas y las zonas bien planificadas están habitadas por los segmentos más ricos que viven en casas unifamiliares rodeadas de grandes jardines que se apoderan de la tierra) que pueden ser hábitats ecológicos de gran valor (Pauchard y Barbosa, 2013).

En general, también se observa una tendencia al aumento de la desigualdad en la distribución de los bienes y las cargas medioambientales entre los residentes urbanos de las ciudades europeas. El acceso a zonas verdes y recreativas urbanas o la posibilidad de vivir en un lugar saludable, así como la exposición a riesgos, caracterizan esta desigualdad. Esto es evidente tanto en los estados de bienestar occidentales como en los estados postsocialistas de Europa del Este (Hirts, 2012). Según algunos, se trata principalmente del efecto de la “mercantilización” neoliberal de las viviendas, que se traduce en un creciente desarrollo de relleno que reduce los espacios verdes y provoca acontecimientos negativos como el ruido colateral, más tráfico y menos espacios para reuniones informales (Westerink et al., 2012).

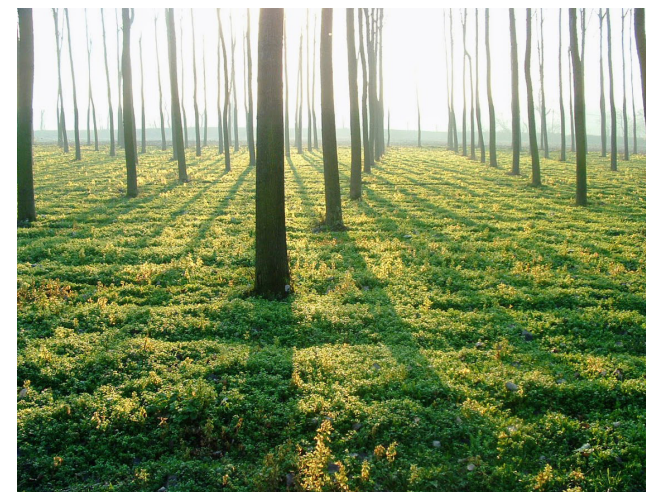


Figura 12. Naturaleza peri-urbana en Pavia, Italia (Foto: YES Innovation)

“Las SbN pueden reproducir las desigualdades existentes entre grupos sociales en lugar de fomentar la cohesión social y la inclusión”



EN LA PRÁCTICA

Cuestione su proceso

- ¿Qué tipo de desigualdades/injusticias está resolviendo con su proyecto?
- ¿Cómo puedo llegar a entender el uso que hacen las personas de las etiquetas de identidad en la interacción entre miembros de grupos desiguales?
- ¿Cómo reconozco e involucro a los grupos marginados de los procesos de toma de decisiones?
- ¿Cuáles son los riesgos de diseñar y ejecutar un proyecto que mantendrá las desigualdades o incluso generará nuevas desigualdades (como el aburguesamiento)?
- ¿Su proyecto (1) contribuye a mejorar el acceso al verde urbano, mediante un diseño adaptado a las necesidades, valores y preferencias de todos los grupos, y (2) proporciona beneficios a todos en términos de salud y minimización de riesgos?

Consejo

- Trazar y comprender la naturaleza de las desigualdades/injusticias de los lugares en los que se pretende intervenir
- Aplicar indicadores para el seguimiento de las desigualdades/injusticias en torno al lugar de intervención

Grupos interesados

- Grupos que participan en las CNA locales y en los programas de compromiso

Tareas

- Definir y organizar las CNA locales
- Establecer y aplicar programas de compromiso, de acuerdo con los principios de justicia distributiva, procesal y de reconocimiento
- Marco de evaluación global y específico para cada ciudad

MONITOREO

Conceptos claves

- Diferencias socioeconómicas entre grupos
- Distribución desigual de la naturaleza/áreas verdes
- Desigualdades entre géneros
- La exclusión, marginación o discriminación de las minorías (inmigrantes, grupos étnicos, etc.) por parte de las mayorías
- Interseccionalidad

Modos de evaluación

- Estadísticas disponibles
- Documentos de planificación
- Encuestas, cuestionarios
- Grupos de discusión, talleres
- Interacciones in situ (por ejemplo, espacios verdes compartidos)
- Implicar a los barrios, grupos de interés, movimientos sociales, etc.
- Entrevistar a funcionarios públicos, expertos locales, etc.



INTERSECCIONALIDAD

También hay desigualdades “horizontales” que son relevantes. Las personas con problemas de movilidad suelen carecer de acceso a las infraestructuras y servicios de transporte, lo que limita sus oportunidades de visitar lugares atractivos, como los parques. Además, la ecologización urbana rara vez está adaptada a las personas con problemas de movilidad. Estos problemas también pueden afectar, por diversas razones a las personas mayores, los jóvenes y las minorías, independientemente de su situación socioeconómica. En otras palabras, hay desigualdades que atraviesan las desigualdades relacionadas con el género, el estatus socioeconómico y la etnia.

La identidad es un concepto complicado, en parte porque puede referirse principalmente a procesos tanto psicológicos como sociales. Aunque estos dos procesos no pueden considerarse ámbitos totalmente separados, en esta guía nos ocupamos principalmente de la identidad como fenómeno social. Las identidades sociales son importantes para las formaciones de grupos y se convierten en importantes medios simbólicos para organizar la sociedad en términos de distribución de tareas y recursos (poder), así como los estatus y roles sociales, normas y valores, estatus y roles. La identidad de ser hombre, de pertenecer a un grupo étnico o a una clase social, puede significar varias cosas. La identidad es una entidad dinámica y compleja que consiste en la autocomprensión o el autoreconocimiento, en atributos o estereotipos adscritos, y los estados y roles. En pocas palabras, las identidades sociales constan de dos dimensiones mutuamente dependientes, “nosotros” y “nos” (Eriksen, 2015). Para que los miembros de un grupo se consideren a sí mismos como “nosotros”, deben compartir algunas experiencias básicas, interdependencia y cohesión interna. Pero esto no es suficiente para producir o mantener una identidad social. Un grupo también debe ser capaz de hablar de sí mismo como “nosotros”, en

contraste con los demás. Las identidades sociales son por defecto relacionales, en el sentido de que se definen en relación con otras identidades. La identidad social de las mujeres no tiene ningún significado, excepto en oposición a los hombres.

Sin embargo, las identidades también pueden ser interseccionales, es decir, cuando las identidades sociales de las personas se superponen, lo que en algunos casos puede dar lugar a experiencias de discriminación agravadas.

Lo que constituye la identidad de un grupo no siempre es fácil de determinar. La forma en que los individuos se socializan y acumulan experiencias vitales a lo largo de su vida varía tanto entre grupos como dentro de ellos. Los individuos son miembros de diferentes familias, géneros, grupos de edad, grupos étnicos, grupos con diferentes niveles de riqueza, ingresos y seguridad social, clanes, barrios, pueblos, municipios, profesiones, grupos de interés social u organizaciones transnacionales. Así, aunque el concepto pueda transmitir una imagen de homogeneidad grupal, la identidad es siempre una cuestión difícil de definir, fluida y a menudo discutida, ya que individuos que se supone que comparten valores comunes y otras características visibles e invisibles pueden ser muy diferentes en lo que respecta a su estatus jerárquico, por ejemplo. Esto puede no corresponder con lo que se sostiene como identidad de un grupo. Cuando las personas evocan la identidad, se preocupan menos por la totalidad de los valores sociales que por un conjunto primario o central de valores que se supone que trascienden las divisiones sociales. Estos valores básicos suelen basarse en la religión, la lengua, la clase, el género o una supuesta cultura común.

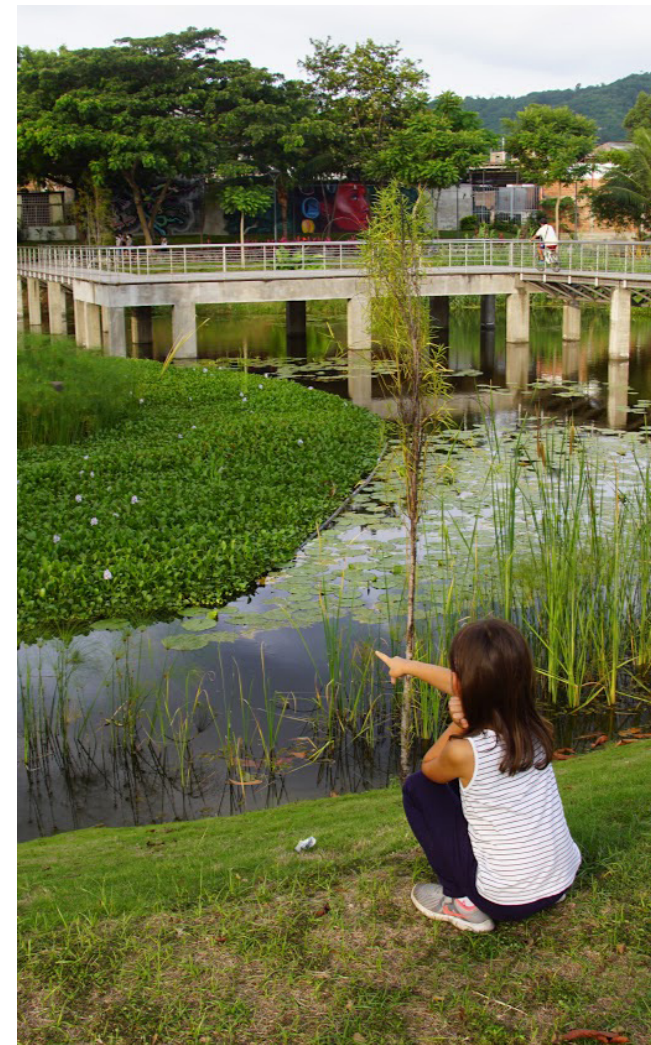


Figura 13. Humedal urbano en Portoviejo, Ecuador (Foto: YES Innovation)



El concepto de interseccionalidad se refiere a cómo las relaciones sociales de poder, basadas en categorías de diferencia como el género, la clase, la edad y la raza, están interconectadas (véase, por ejemplo, Cho et al., 2013). Los expertos suelen referirse al género y la sexualidad como las principales relaciones sociales de estructuración del poder en América Latina. Sin embargo, a pesar de que la mezcla racial (mestizaje) es un sello distintivo de la mayoría de los países de esta región, las jerarquías raciales generalmente privilegian a las personas de piel más clara sobre las de piel más oscura, lo que se presume como un signo de origen africano o de ascendencia indígena. Esta sutil jerarquía racial tiende a solaparse con otras estructuras de desigualdad, como las diferencias socioeconómicas (de clase) y de género. En otras palabras, la justicia social no tiene que ver simplemente con las diferencias entre opuestos, como el género, las clases o los grupos étnicos. También tiene que ver con las diferencias dentro de esos grupos y con cómo interactúan las múltiples identidades de una persona en determinados contextos y situaciones.

A menudo, la planificación ha acatado y promovido la cultura dominante y las jerarquías sociales, y ha contribuido a silenciar y oprimir a los grupos marginados (Frisch, 2002). En parte, esto sucede porque los planificadores comparten las visiones del mundo y las ideologías de los grupos con más poder en una sociedad, y en parte porque los planificadores no son suficientemente conscientes de las formas en que el poder y la desigualdad están arraigados y funcionan en la sociedad (Osborn, 2015). Cualquier actividad de planificación que tenga como objetivo la reforma (justicia social, ambiental y económica; inclusión; equidad) debe reconocer las estructuras subyacentes que crean la injusticia que se aborda. Cuando se trata de entender la injusticia medioambiental en, por ejemplo, el contexto de las SbN, es crucial comprender cómo está conformada por múltiples factores, como la raza, la clase, el género, la capacidad, la etnia y la sexualidad, y cómo estos factores interactúan o se co-constituyen unos a otros, pero en diferentes combinaciones, y con diferentes ramificaciones (Frye et al., 2008; Watson y Ratna, 2011).

Para decirlo de forma sencilla, utilizando un ejemplo algo banal: a pesar de compartir la identidad de una minoría racial, la experiencia de un hombre afrodescendiente colombiano no es la misma que la de una mujer afrodescendiente colombiana, ya que la desigualdad de género se cruza de manera opuesta. El panorama tiende a complicarse cuando más tipos de identidades añadimos como relevantes, como los grados de capacidad física, la edad, los ingresos, etc.





Interseccionalidad y percepción de la naturaleza

Como se destacará más adelante, dependiendo de su pertenencia a un grupo y de sus identidades, las personas perciben, valoran y se comprometen con la naturaleza de diferentes maneras. Por un lado, se trata de sentidos subjetivos de la relación que las personas tienen con la naturaleza, que implican emociones, cogniciones y experiencias a nivel individual (Restall y Conrad, 2015). Por otro lado, estas emociones, cogniciones y experiencias pueden ser similares dentro de grupos que comparten circunstancias vitales según sus estatus y roles sociales y culturales. Así, las formas de conectar con la naturaleza de las mujeres serán diferentes a las de los hombres, de los jóvenes a los ancianos, de los indígenas a los no indígenas, de los grupos de menores ingresos a los de mayores ingresos, etc. Por lo tanto, es necesario integrar la interseccionalidad de la forma en que las personas se conectan con la naturaleza en un método participativo. De lo contrario, los proyectos implementados correrían el riesgo de ser principalmente representativos de las mayorías y/o los grupos más poderosos que viven y/o trabajan dentro o cerca de estas ciudades. Comprender e incorporar los puntos de vista particulares de las mujeres no asegurará que las SbN sean más acordes con los principios de la ética, pero al menos aumentará las posibilidades de una mayor aceptación de los objetivos y de la ejecución del proyecto de SbN, así como de una distribución uniforme de los beneficios. En las sociedades agrícolas, sobre todo en las comunidades campesinas, son principalmente los hombres los que controlan los ingresos procedentes de la venta de los cultivos comerciales y se encargan de la recolección de los recursos naturales de valor comercial. Por lo tanto, sus experiencias y percepciones de la naturaleza probablemente difieran de las de las mujeres, cuyas tareas están vinculadas a las labores de reproducción (Sunderland et al., 2014).



Figura 14. Bosque seco silvestre en el Parque Jerusalem, Ecuador (Foto: YES Innovation)



“Las identidades también pueden ser interseccionales, es decir, cuando las identidades sociales de las personas se superponen, y que en algunos casos pueden dar lugar a experiencias de discriminación agravadas”

EN LA PRÁCTICA

Cuestione su proceso

- ¿Cómo identifica la interseccionalidad de los efectos sociales con respecto a las cuestiones de identidades, desigualdades e injusticias?

Consejos

- Considerar cómo la interseccionalidad puede representar desafíos en cuanto a la provisión de beneficios de las SbN (diseño, participación, implementación)

Grupos interesados

- CNA locales
- Grupos que participan en los programas de compromiso

Tareas

- Definir y organizar las CNA locales
- Establecer y aplicar programas de compromiso, de acuerdo con los principios de justicia distributiva, procesal y de reconocimiento

MONITOREO

Conceptos claves

- Las formas en que interactúan las múltiples identidades (por ejemplo, etnia/raza, identidades relacionadas con los ingresos, etc.).
- Efectos de la interseccionalidad en diferentes tipos de desigualdades
- Efectos de la interseccionalidad en la valoración y percepción de la naturaleza

Medios de evaluación

- Estadísticas disponibles
- Encuestas, cuestionarios
- Grupos de discusión, talleres
- Interacciones in situ (por ejemplo, en espacios verdes compartidos)
- Implicar a los barrios, grupos de interés, movimientos sociales, etc.
- Entrevistar a funcionarios públicos, expertos locales, etc.



GÉNERO Y SEXUALIDAD

El género es omnipresente y la mayoría de las veces es fácilmente visible a nivel social, como la división del trabajo. Sin embargo, las relaciones de género también están arraigadas en la cultura. Esta dimensión no es fácil de reconocer, ya que las relaciones de género definidas culturalmente residen en ideas y valores que en gran medida se dan por sentados.

Los estereotipos de género tienden a ser compartidos en muchas culturas, en la medida en que se derivan de divisiones históricas del trabajo comparables: se espera que los hombres tengan una mayor capacidad de acción (como la libertad de tomar decisiones individuales, la autoafirmación y el dominio) y que las mujeres tengan características más comunitarias (por ejemplo, atributos como la sensibilidad y el afecto, la amabilidad y el apoyo). No obstante, los estereotipos de género son dinámicos y varían según los contextos sociales y culturales, las ideologías políticas y los cambios con el paso del tiempo. En algunas culturas, los géneros no se consideran opuestos, sino complementarios.

Las actitudes de género influyen en las relaciones y el comportamiento de los géneros dentro de las familias y en las instituciones (como el trabajo, la política, el derecho, las actividades comerciales, etc.). Por ejemplo, las actitudes igualitarias de género fomentan la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y favorecen la contribución de los hombres a las tareas domésticas y al cuidado de los niños (Knudsen y Wærness, 2008). Estudios recientes también demuestran que el descenso de la fecundidad y la inestabilidad matrimonial se debilitan en contextos en los que prevalecen las actitudes igualitarias de género (Arpino, Esping-Andersen & Pessin, 2015).

Las mujeres suelen ser vistas como impotentes y subyugadas universalmente. Según la teoría de género, las normas de género patriarcales reflejan el poder relacionado con el control de los recursos materiales e institucionales. Sin embargo, no debe equipararse con los ingresos reales que un cónyuge aporta al hogar. Se trata igualmente de los significados de género que se atribuyen a esos ingresos. Aunque factores como la raza y las relaciones étnicas,

la religión, la economía, la política y la ley desempeñan un papel importante en el desarrollo de los roles de género y sexo, la cultura también es importante. Los valores, las normas y las ideologías sobre el género y el sexo suelen reflejarse en la política y el derecho, y las definiciones culturales y las ideologías arraigadas tienden a resistirse a las reformas políticas y los cambios económicos.



Figure 15. "Instagram place" in Portoviejo, Ecuador (Photo: YES innovation)



Género y entornos naturales

Las formas en que hombres y mujeres se relacionan con la naturaleza son diferentes. A menudo hay intereses específicos de género en determinados recursos y procesos ecológicos en función de las diferencias en el trabajo y las responsabilidades diarias. En general, debido a las múltiples funciones como productoras y reproductoras, las mujeres se ocupan de sistemas complejos que unen el hogar, la comunidad y la sociedad. Por ello, la separación de ámbitos se adapta menos a las necesidades y la perspectiva de las mujeres. Mientras que las mujeres de todo el mundo, en el marco de diversos sistemas culturales, políticos y económicos, participan en cierta medida en actividades comerciales, al mismo tiempo suelen ser responsables de proporcionar o gestionar las necesidades fundamentales de la vida diaria, como la atención sanitaria, la limpieza y el cuidado de los niños en el hogar. Esta responsabilidad pone a las mujeres en situación de ocuparse de las amenazas a la salud, la vida y los recursos vitales para la subsistencia. Por ello, las mujeres se inclinan a ver los problemas medioambientales desde la perspectiva del hogar, así como la de la salud personal y familiar. Esto no impide que las mujeres se dediquen a los intereses económicos, pero sugiere que casi siempre estarán influenciadas por las responsabilidades del hogar, el bienestar y la salud. En algunos casos, el papel de la mujer en la subsistencia básica juega un papel importante. Por ejemplo, en los países de América Latina, muchas mujeres que residen en zonas urbanas proceden de una tradición rural que define su forma de relacionarse con la naturaleza y la biodiversidad, por ejemplo, en términos de su trabajo en los huertos o la agricultura a pequeña escala.

La investigación ha demostrado que el género afecta tanto a la percepción como al uso de los espacios verdes urbanos (Kaczynski et al., 2009; Schipperijn et al., 2010; Tyrväinen et al., 2007). Sin embargo, las diferencias suelen estar relacionadas con la

preocupación de las mujeres por la seguridad (Mowen et al., 2005) y la naturalidad percibida (Ode et al., 2009; Song, 2016). En cambio, el alcance y la naturaleza de estas diferencias varían entre países, así como entre ciudades, comunidades y barrios.

También existen diferencias de género cuando se trata de ciertas categorías de actividades. Relajarse, socializar, experimentar la naturaleza, caminar, tomar aire fresco, buscar un lugar fresco, seguir las estaciones y estudiar la vida silvestre. Al menos en contextos europeos, las mujeres realizan todas estas actividades con mayor frecuencia (Song et al., 2016; Schipperijn et al., 2010).

Género en América Latina

Aunque en muchas sociedades las mujeres carecen de poder político formal, pueden ejercer un considerable poder doméstico e indirecto. Mientras que las mujeres de las sociedades latinoamericanas pueden parecer discriminadas y carentes de poder desde una perspectiva europea, ellas mismas pueden percibir su situación de otra manera. Además, las sociedades latinoamericanas están lejos de ser homogéneas y estáticas.

Tradicionalmente, la imagen ideal de la mujer en los países latinoamericanos se asocia a una madre y esposa dadas y generosa que renuncia a sus intereses personales en favor de los de sus hijos o su marido. Al ser madres obedientes y esposas fieles de naturaleza asexual, pero proactivas y fuertes en cuanto al bienestar de su familia, la imagen tradicional de la mujer latina se relaciona con la concepción católica de la Virgen María. Los ideales tradicionales de masculinidad implican que los hombres deben dominar a las mujeres en todas las esferas: económica, legal, cultural y psicológica. Así, se ha esperado que los hombres sean proveedores autoritarios, agresivos y dominantes, protectores, fuertes, viriles y valientes, y que disfruten de un grado de libertad sexual que las mujeres deben aceptar.

En la vida práctica, las realidades complejas y dinámicas no reflejan plenamente estos estereotipos. Especialmente durante las últimas décadas, se han visto cada vez más cuestionados. Entre las estrategias centradas en el género utilizadas con éxito por las mujeres en los países latinoamericanos está la de acceder al poder haciendo hincapié en los derechos de la mujer a través de la maternidad y mediante el uso de movimientos políticos comunitarios para promover los derechos de la mujer. Sin embargo, desde la década de 1970 las mujeres latinoamericanas han participado cada vez más en el trabajo remunerado y en la educación superior. Este cambio fue en gran medida el resultado de patrones más amplios de cambio social, incluyendo la urbanización, el mayor rendimiento educativo, la mejora de los mercados laborales, los cambios en los valores culturales y las políticas gubernamentales. La disminución de las tasas de fecundidad ha contribuido a los cambios en las relaciones dentro de la familia y a los importantes avances en cuanto a la participación de las mujeres en la toma de decisiones.

Así, las mujeres de los países latinoamericanos han experimentado niveles de bienestar más altos, medidos en términos de salud y educación, que las mujeres de otras regiones en desarrollo. Debido principalmente a los cambios en el mercado laboral y a la mejora de las oportunidades de educación, la presencia de las mujeres en la esfera pública ha aumentado considerablemente. Sin embargo, en comparación con la mayoría de los países europeos, son relativamente pocas las mujeres que están representadas en los niveles más altos de la toma de decisiones políticas formales.

Durante la mayor parte del siglo XX, la naturaleza de la ciudadanía era incompleta en el sentido de que los derechos cívicos se otorgaban a las mujeres sólo en su calidad de esposas, madres o hijas. En las últimas décadas, los derechos humanos colectivos e individuales se han concebido de forma que dan a las mujeres, y cada vez más a todos los géneros, la posibilidad y la capacidad de ejercer sus derechos como individuos autónomos. Las reformas de



la política gubernamental y los cambios legislativos han dado a las mujeres una mayor protección legal. En cuanto a las prestaciones sociales, Costa Rica se distingue de otros países latinoamericanos por haber introducido el acceso universal a la sanidad. La atención a las mujeres y los niños ha sido un elemento central en la política sanitaria del país (Bustamante Castillo, 2005). En la actualidad, las empleadas embarazadas gozan de un mes de licencia de maternidad remunerada antes del nacimiento del niño, y de 3 meses después del parto. Los empleadores están obligados a pagar el 50% del salario durante los cuatro meses de licencia y la Administración de la Seguridad Social paga la mitad restante. Además, incluso los inmigrantes tienen derecho a los servicios de la seguridad social.

A medida que la situación de las mujeres ha mejorado drásticamente en términos de derechos civiles, laborales y políticos, el papel de los movimientos de mujeres ha sido clave para este progreso (Maie & Lebon, 2019). Hoy en día, las ideas feministas se han convertido en la corriente principal, extendiéndose verticalmente a todas las escalas de gobierno -local, nacional e internacional-, así como horizontalmente a las comunidades de clase y étnicas, a los espacios sociales y culturales y a otros movimientos sociales. Sin embargo, la violencia de género y los embarazos precoces siguen siendo graves problemas en muchos países latinoamericanos.

A pesar de una mano de obra femenina cada vez más formada, las mujeres siguen sufriendo tasas de desempleo más elevadas y existe una notable diferencia de ingresos entre hombres y mujeres. Además, el empleo femenino sigue estando muy segmentado, con puestos de trabajo concentrados en las áreas de servicios personales (incluidos los domésticos), servicios de oficina y ventas.

Aunque las ideologías de género histórica y culturalmente arraigadas siguen influyendo en la cultura, la política, el derecho y la sociedad en general, los ideales de feminidad están cambiando hacia una mayor igualdad. Los grupos ideológicos que se oponen a cualquier cambio

en la estructura tradicional de las relaciones de género propagan la visión de las relaciones “naturales” entre los sexos y dentro de la familia tradicional. Con las iglesias católica y protestante como líderes de este contramovimiento, su fuerza varía según el país en función del poder político, económico y cultural que tienen estas instituciones religiosas.

Es importante notar que las desigualdades de género se combinan con otras formas de desigualdades sociales, raciales y étnicas, lo que resulta en condiciones de múltiple y severa vulnerabilidad para muchas de las mujeres rurales, afroamericanas e indígenas de América Latina. Por ejemplo, las mujeres indígenas y negras están sobrerrepresentadas en los servicios domésticos extremadamente mal pagados. Además, las mujeres afroamericanas e indígenas representan la mayoría de las personas analfabetas o sin ingresos. También tienen la menor esperanza de vida.

Los movimientos de mujeres indígenas luchan por la representación política y la igualdad económica y educativa y han formado su propio concepto de feminismo indígena (Rousseau y Morales, 2017). Por

“Las desigualdades de género se combinan con otras formas de desigualdades sociales, raciales y étnicas, dando lugar a condiciones de múltiple y grave vulnerabilidad para muchas de las mujeres rurales, afroamericanas e indígenas de América Latina.”

ejemplo, las mujeres aymaras de Bolivia han denunciado el modelo de patriarcado de las potencias colonizadoras, esforzándose por sustituirlo por nociones indígenas de complementariedad (no igualdad) entre hombres y mujeres (Schiwy, 2007). En consecuencia, las mujeres indígenas tienden a mostrarse escépticas ante el feminismo dominante que da prioridad a los derechos individuales, ya que no encaja bien con la visión cosmológica indígena que da primacía a los derechos colectivos.

Género en Europa

Europa dista mucho de ser homogénea en materia de género e igualdad. En la parte meridional, el Estado del bienestar está menos desarrollado que en el norte, y los países post comunistas quedan atrás, a menudo dominados por la combinación del neoliberalismo y conservadurismo. En el norte de Europa, y en particular en los países nórdicos, las políticas socialdemócratas han contribuido mucho a la igualdad formal e institucional. Sin embargo, los estereotipos tradicionales de género prevalecen también en estos países, pero en general en menor grado en comparación con los países del sur de Europa.

Durante las últimas décadas, el neoliberalismo ha marcado la economía y las políticas tanto en Europa como en América Latina. Si bien el neoliberalismo puede representar una fuerza liberadora, también puede ser lo contrario, ya que las condiciones o el trabajo se deterioran, y las mujeres tienden a ser empleadas en trabajos mal pagados y con un mínimo de derechos de protección. En los casos en que el neoliberalismo y el neoconservadurismo convergen, algunos de los elementos más potencialmente liberadores del neoliberalismo se ven sofocados por las apelaciones a la tradición y la normatividad amortiguadora de las instituciones religiosas altamente conservadoras (Cornwall et al., 2008). Este es probablemente un fenómeno más destacado en países como Polonia, en comparación con, por ejemplo, Alemania.



Polonia

Según Górska (2017), en Polonia siguen predominando los estereotipos de género tradicionales, según los cuales las mujeres son responsables de las esferas privada y emocional, y los hombres del apoyo financiero de la familia. Después del socialismo, la Iglesia católica reforzó su influencia sobre la sociedad civil en Polonia, proporcionando bienestar y orientación ideológica, y en colaboración con las fuerzas políticas conservadoras promoviendo una imagen tradicionalista/nacionalista, y antifeminista, de la mujer como madre de la nación (Einhorn & Sever, 2003; Narkowicz, & Kumar, 2021). Aunque los movimientos feministas están floreciendo, se encuentran en gran medida atrapados en una agenda política dominada por cuestiones relacionadas con la familia y la reproducción (como las recientes controversias sobre los abortos) y las generosas prestaciones sociales relativas que priorizan los valores familiares tradicionales (Gwiazda, A., 2020; Yatsyk, 2020).

Alemania

A lo largo de los años, la política de la Unión Europea ha influido en la institucionalización de la política de igualdad de género en Alemania. El gobierno es legalmente responsable de promover políticas que creen igualdad entre mujeres y hombres. Si bien las prestaciones sociales relativamente generosas contribuyen a la igualdad, y las mujeres alemanas superan ahora a los hombres en los logros educativos, la brecha de género es considerable en el sector laboral y las mujeres están menos representadas en los puestos de alta dirección (Jurczyk et al., 2019), lo que se explica por la actual división tradicional del trabajo doméstico, los mercados de trabajo de género, los patrones de género en el uso del tiempo (Oláh, Richter y Kotowska, 2014) y la persistencia de los roles y estereotipos de género tradicionales. Sin embargo, los patrones tradicionales son desafiados tanto en los discursos como en las prácticas sociales.

España

En España, el desarrollo del mercado laboral y las políticas gubernamentales relativamente recientes han mejorado considerablemente la posición de las mujeres. Así, la tasa de actividad de las mujeres se ha ampliado significativamente durante las tres últimas décadas (Lombardo, & Alonso, 2020). A pesar de esto, todavía existe una considerable brecha de género en los salarios, el desempleo y los contratos a tiempo parcial (Albert & Escardíbul, 2017). Aunque el mercado laboral y las políticas están cambiando la relación de género (Mínguez, 2010), y las identidades y estereotipos de género se han vuelto más fluidos y dinámicos (López-Zafra & García-Retamero, 2012), los roles de género tradicionales son más persistentes en España (como los demás países del sur de Europa) en comparación con los países del noroeste (Albert, & Escardíbul, 2017). Mientras que en los países nórdicos se ha aceptado y puesto en práctica el modelo igualitario de familia y de relaciones de género; el modelo ideal de familia y de relaciones de género no está en el mismo grado claramente existiendo una lucha continua entre los ideales progresistas de género, los valores tradicionales y conservadores de género y familia (Mínguez, 2010). Esto también se refleja en el régimen de bienestar español que se puede caracterizar como una mezcla de ideales conservadores, socialdemócratas y liberales (Del Pino, 2013).

LGBTQ+

En la actualidad, varios países latinoamericanos reconocen formalmente los derechos de las personas lesbiana, gay, bisexual, transexual, intersexual, queer (LGBTQ+). Se ha introducido el reconocimiento legal del matrimonio entre personas del mismo sexo en Argentina, Brasil, Uruguay, Colombia, Costa Rica y Ecuador. Ya en 2008, los 34 países miembros de la Organización de Estados Americanos adoptaron por unanimidad una resolución que condenaba las violaciones de los derechos humanos basadas en la orientación sexual y la identidad de género. Sin embargo, los conservadores sociales y religiosos contribuyen a la estigmatización en la esfera pública. Actualmente, la pandemia del COVID-19 también representa desafíos para las personas LGBTQ+. Las personas LGBTQ+ reportan una mayor prevalencia de condiciones de salud subyacentes, lo que ha contribuido a aumentar la estigmatización. En Colombia, las personas transgénero se enfrentan a desafíos, ya

“En el norte de Europa, y en particular en los países nórdicos, las políticas socialdemócratas han contribuido en gran medida a la igualdad formal e institucional. Sin embargo, los estereotipos tradicionales de género prevalecen también en estos países, pero en general en menor grado en comparación con los países del sur de Europa”



Figura 16. Bosque natural en Fougeré, Francia (Foto: YES Innovation)

“Los ideales de feminidad están cambiando hacia una mayor igualdad”

EN LA PRÁCTICA

Cuestione su proceso

- ¿Está su grupo equilibrado en términos de género?
- ¿Participan grupos LGBTQ+?
- ¿Puede su proceso apoyar alguna iniciativa relativa a la igualdad de género (por ejemplo, incluir a grupos feministas locales en su trabajo de planificación)?
- ¿Se apoyan sus propuestas de planificación urbana en un análisis del uso del espacio público orientado al género?

Consejos

- Incluya indicadores relacionados con el género y la minoría sexual en su proceso y en su marco de evaluación de impacto
- Incluir el diseño orientado al género en el diseño de los espacios públicos

Grupos interesados

- CNA locales
- CNAs regionales y globales
- Personas que participan en los programas de compromiso
- Usuarios de la zona de intervención
- Mujeres, minorías sexuales

Tareas

- Definir y organizar las CNA locales
- Establecer y aplicar programas de compromiso, de acuerdo con los principios de justicia distributiva, procesal y de reconocimiento

MONITOREO

Conceptos claves

- Preferencias, necesidades y valores específicos de cada sexo con respecto a la naturaleza y los espacios verdes
- Grados y formas de desigualdad de género y desigualdad experimentada por LGBTQ+
- Marginación, exclusión, discriminación
- Interseccionalidad (por ejemplo, etnia, género, clase, origen étnico)

Medios de evaluación

- Estadísticas disponibles
- Documentos de planificación
- Encuestas, cuestionarios
- Grupos de discusión, talleres
- Interacciones in situ (por ejemplo, en espacios verdes compartidos)
- Implicar a los barrios, grupos de interés, movimientos sociales, etc.
- Entrevistar a funcionarios públicos, expertos locales, etc.



GRUPOS DE EDAD

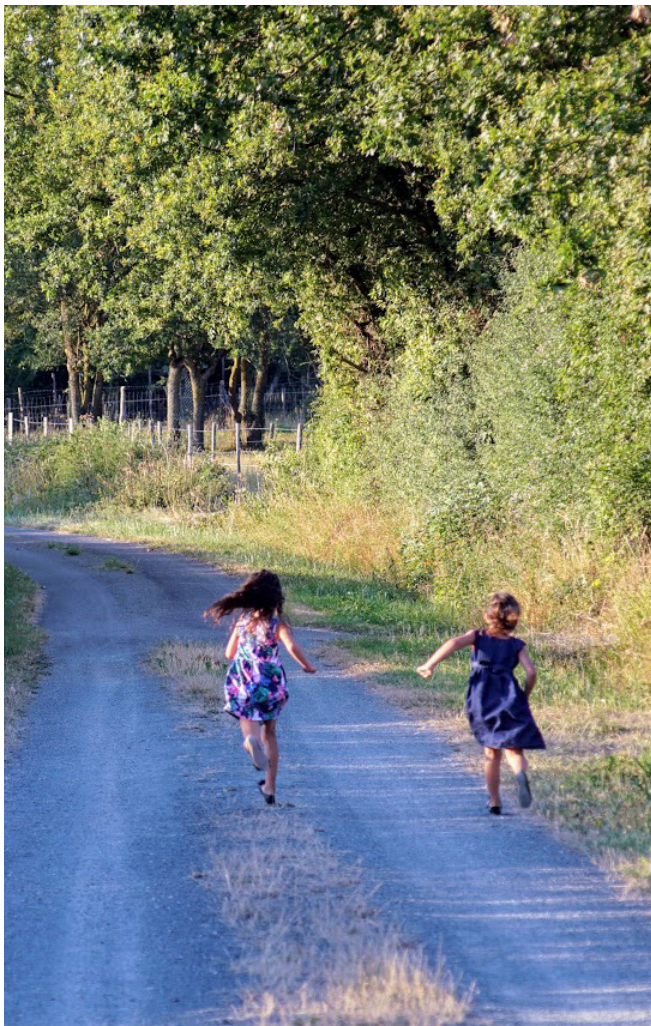


Figura 17. Niñas disfrutando la naturaleza en un área periurbana de Nantes, Francia (Foto: YES Innovation)

Los niños, jóvenes y personas mayores son, en general, más sensibles a la oferta de espacios verdes que los adultos de mediana edad, que tienen más probabilidades de trabajar. Otros factores, como las preferencias de actividad física, la salud, la movilidad y la percepción del entorno, están muy relacionados con la edad. En consecuencia, es probable que las motivaciones y los aspectos prácticos del uso de los espacios verdes y los tipos de espacios más atractivos para una persona varíen en función de la edad.

En comparación con la situación de los ancianos en los estados de bienestar europeos, los ancianos de América Latina tienen más probabilidades de experimentar un bajo nivel de vida. La red de seguridad original, según la cual la generación más joven es responsable del bienestar de los ancianos, se está desmantelando rápidamente debido a la práctica cambiante de los acuerdos y al rápido descenso de la fertilidad. Sin embargo, la mayoría de los países de América Latina no cuentan con instituciones de bienestar social diseñadas para hacer frente a las demandas cambiantes de una población de edad avanzada cada vez mayor (Palloni & McEniry, 2007). Por lo tanto, se supone que la población anciana representa un grupo más vulnerable, en comparación con muchos países europeos.

La población de edad avanzada está especialmente expuesta a riesgos ambientales que repercuten negativamente en la salud. Por lo tanto, la salud de las personas mayores puede beneficiarse drásticamente de la calidad y la cantidad de los espacios verdes urbanos (Barbosa et al., 2007). La distancia entre el hogar y el espacio verde ha demostrado ser un componente crítico con respecto

a la longevidad de las personas mayores, ya que es probable que los entornos de los barrios contribuyan a la salud de las personas mayores proporcionando lugares como espacios de oportunidad para ser activos (Sugiyama y Ward Thompson, 2007).

En cuanto a los niños, muchas investigaciones han prestado atención a la importancia del contacto directo con la naturaleza a través del juego, la espontaneidad y la exploración. Esto contribuye en gran medida al desarrollo general de los niños, ya que mejora el desarrollo físico, psicológico, social y emocional, lo que a su vez contribuye a la capacidad de concentración, a la mejora del rendimiento académico, a la reducción de los niveles de estrés y agresión y al menor riesgo de obesidad (Louv, 2007).

Los espacios silvestres que ofrecen oportunidades de descubrimiento y juego a los niños son diferentes a los paisajes diseñados para los adultos, que a menudo prefieren un césped más cuidado y unos paisajes ordenados, pulcros, gestionados y despejados (Nassauer, 2011; Gundersen et al., 2016). Los niños valoran la naturaleza menos ordenada y sin cultivar para realizar exploraciones y aventuras creativas y sin la supervisión constante de los adultos (Gundersen et al., 2016). Estos factores deberían ser cruciales para la gestión de la naturaleza cercana para los niños, a fin de proporcionar un entorno que ofrezca un espectro de oportunidades de juego (Gundersen et al., 2016). Pese a esto, la medida en que los niños se sienten atraídos por la naturaleza salvaje varía. Los niños que crecen en los centros urbanos no tienen experiencia con la naturaleza, salvo los parques, y tienden a encontrar la naturaleza no cultivada como algo extraño y temible.



Existe una amplia gama de factores que posiblemente obstaculizan el juego de los niños al aire libre. Está relacionado con una compleja matriz de limitaciones sociales, culturales, políticas y económicas en nuestra sociedad actual, así como con situaciones individuales y locales en la vida cotidiana de los niños (Skår et al., 2016). La pérdida de naturaleza debido al proceso de urbanización, reduciendo las oportunidades de jugar al aire libre, han creado preocupaciones (Sandberg, 2012). La preocupación por la seguridad (tráfico, violencia, accidentes) pesa mucho a favor de las actividades supervisadas por adultos para muchos padres (Skår et al., 2016). Los niños pequeños también pasan más tiempo en el colegio, en guarderías y en centros de día, mientras que los niños mayores tienen horarios sobrecargados de actividades organizadas, y el juego al aire libre compite fuertemente con las actividades de fácil acceso y a veces preferidas en el interior, a menudo frente a pantallas (Skår et al., 2016).

En general, el acceso a la naturaleza urbana suele estar desequilibrado (Kabisch et al., 2016), estando en desventaja las poblaciones de bajos ingresos (Danford et al., 2014), las poblaciones minoritarias (Heynen y Lindsey, 2003) y los jóvenes (Ryan y Buxton, 2015). Por lo tanto, el estatus socioeconómico de las familias de los niños y jóvenes influye en los significados que otorgan a los espacios naturales, así como en las oportunidades que tienen de acceder a zonas verdes seguras y de alta calidad). En muchas ciudades, los parques se encuentran principalmente en barrios suburbanos acomodados a los que no pueden acceder fácilmente todos los usuarios (Byrne, 2012; Weber y Sultana, 2013).

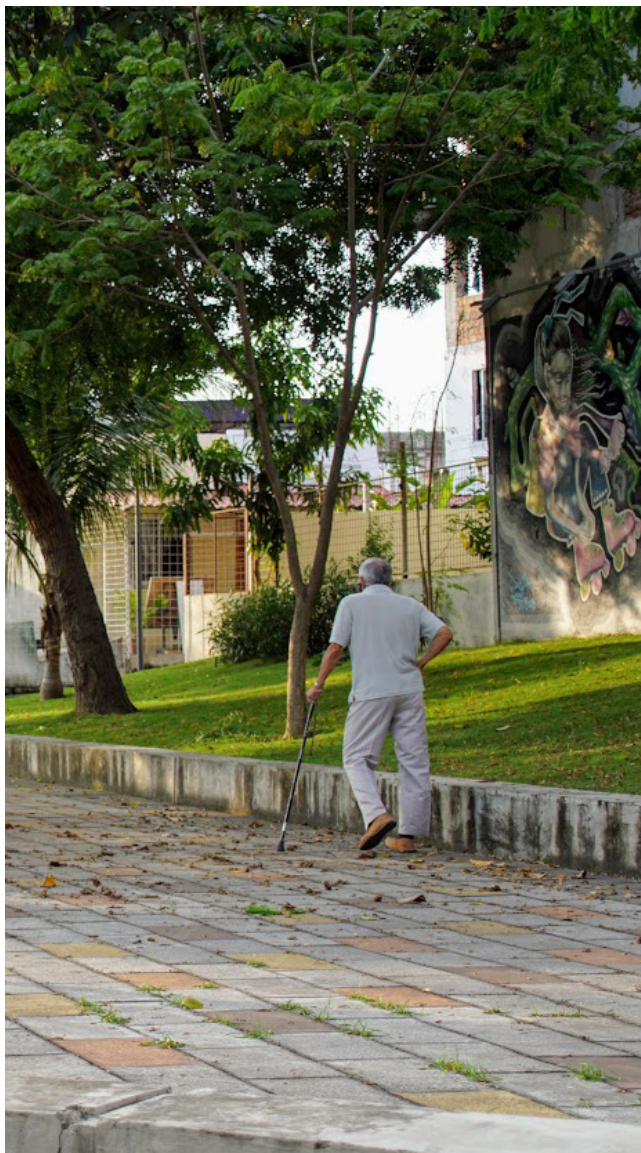


Figura 18. Persona mayor haciendo ejercicio en el parque en Portoviejo, Ecuador (Foto: YES Innovation)

Se considera que los espacios verdes urbanos son importantes para los jóvenes, debido al potencial que ofrecen para la inclusión social al servir como puntos de encuentro informales (Parr, 2007). A los adolescentes les suele gustar explorar el entorno y encontrar un territorio propio y pueden evitar los espacios de los adultos, donde se sienten controlados, criticados o excluidos por ellos (Mäkinen & Tyrvaäinen, 2008). Los jóvenes suelen introducir nuevas actividades en los espacios verdes y algunos adolescentes se oponen a los usos convencionales de los espacios abiertos. En algunos casos, esto puede provocar conflictos con otros usos.

“La población de edad avanzada está especialmente expuesta a riesgos ambientales que repercuten negativamente en la salud. Por lo tanto, la salud de las personas mayores puede beneficiarse drásticamente de la calidad y la cantidad de los espacios verdes urbanos”



“Los niños, jóvenes y personas mayores son, en general, más sensibles a la provisión de espacios verdes que los adultos de mediana edad, que tienen más probabilidades de estar trabajando”

EN LA PRÁCTICA

Cuestione su proceso

- ¿Están representados todos los grupos de edad? ¿Cuáles son los retos de incluir a los niños, los jóvenes y las personas mayores en el proyecto?
- ¿Cómo resolver los retos de la interseccionalidad cuando se trata de grupos de edad?
- ¿Cómo puedo conocer las preferencias, necesidades, percepciones y valores específicos de la edad cuando se trata de la naturaleza?

Consejos

- Los niños y los jóvenes rara vez tienen capacidad organizativa propia. Discuta cómo incluir a estos grupos de edad en el proceso.

Grupos interesados

- CNA locales
- Personas que participan en los programas de compromiso
- Usuarios de la zona de intervención
- Grupos de edad

Tareas

- Definir y organizar las CNA locales
- Establecer y aplicar programas de compromiso, de acuerdo con los principios de justicia distributiva, procesal y de reconocimiento

MONITOREO

Conceptos claves

- Preferencias, necesidades y valores específicos relacionados con la edad respecto a la naturaleza y los espacios verdes
- Desigualdades relacionadas con la edad
- Marginación, exclusión, discriminación
- Interseccionalidad (por ejemplo, edad, género, clase)

Medios de evaluación

- Estadísticas disponibles
- Encuestas, cuestionarios
- Documentos de planificación
- Grupos de discusión, talleres
- Interacciones in situ (por ejemplo, en espacios verdes compartidos)
- Implicar a los barrios, grupos de interés, movimientos sociales, etc.
- Entrevistar a funcionarios públicos, expertos locales, etc.



PERSONAS DISCAPACITADAS

Las personas con discapacidades motrices visitan los espacios verdes con mucha menos frecuencia que la población sana, a pesar de compartir valores y preferencias con las personas sanas (Williams, Vogelsong y Cordell, 2004). Las personas con discapacidades físicas suelen tener más problemas de salud que la población sana. En la medida en que las visitas a los espacios verdes contribuyen a mejorar la salud, los discapacitados tienen una mayor necesidad de espacios verdes accesibles y seguros en las proximidades de sus hogares. Además de preocuparse por la seguridad y la discriminación, las personas discapacitadas se encuentran con varias limitaciones estructurales como el transporte, las características físicas y el diseño de los espacios verdes, el clima y la falta de información y de asistentes (Seeland y Nicolè, 2006).



Figura 19. Entrenamiento de personas discapacitadas en Ma'arat al-Nu'man, Siria (Foto: Anas Aldyab en Pexels)



GRUPOS ÉTNICOS



Figura 20. Proceso participativo en Quito, Ecuador (Foto: YES Innovation)

La etnicidad no implica necesariamente conflictos. Muy a menudo se expresa de forma bastante poco dramática a través de definiciones cotidianas de situaciones, como cuando la religión, la lengua, los hábitos alimenticios o el vestuario se muestran para simbolizar la identidad propia frente a otro grupo étnico. El concepto “grupo étnico”

suele utilizarse para describir un grupo minoritario que se distingue culturalmente y a menudo visiblemente de la mayoría. No obstante, existen numerosas pruebas empíricas de que la etnicidad es más importante en contextos en los que los grupos son culturalmente cercanos y entran regularmente en contacto entre sí. La etnicidad se produce cuando las diferencias culturales se hacen relevantes a través de la interacción, al igual que las diferencias culturales se hacen social o políticamente relevantes. En situaciones interétnicas pueden utilizarse diversos criterios como marcadores de la diferencia cultural, como los fenotipos (apariencia o “raza”), la lengua, la religión o incluso la ropa. Los rasgos culturales no crean la etnicidad. Lo que importa son las fronteras sociales entre los grupos, más que la “materia cultural” que contienen. Un ejemplo destacado es la situación en la post-Yugoslavia, cuando la identidad religiosa se convirtió en el único marcador de etnicidad, mientras que la lengua y la cultura eran principalmente compartidas.

“Lo que importa son las fronteras sociales entre grupos más que la “materia cultural” que contienen”

Afrodescendientes

En toda América Latina, la raza y la etnia se encuentran entre los factores más decisivos con respecto a las oportunidades laborales, los logros educativos y el progreso económico. Mientras que los pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina representan

alrededor del 40% de la población total, esta parte de la población forma parte de manera desproporcionada de los más pobres entre los pobres. En países como Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y Paraguay, por ejemplo, más del 60% de los pueblos indígenas y afrodescendientes son pobres. Los afrodescendientes representan alrededor del 7% de la población colombiana, mientras que el porcentaje para Ecuador y Costa Rica es de alrededor del 5% y 1% respectivamente. A pesar de algunos avances, todavía hay varios factores que limitan el acceso de los afrodescendientes a la educación primaria y secundaria, y a la educación superior.

Conflictos étnicos y violencia

Los conflictos étnicos se producen principalmente en condiciones de relativa ausencia de instituciones políticas funcionales o legítimas, de un débil rendimiento económico o de una estructura inexistente o polarizada en la sociedad civil. La violencia étnica es una forma de violencia política motivada por el odio y el conflicto étnico. Lo que ocurre a menudo es que las élites antagonistas utilizan la polarización y la separación para reforzar su propio poder, dejando a las sociedades profundamente divididas y en guerra. De nuevo, la antigua Yugoslavia es un ejemplo destacado de ello. También hay varios ejemplos de conflictos étnicos separatistas, cuando un grupo étnico es mayoritario en ciertas regiones y exige la separación de sus territorios del Estado existente. Este tipo de conflictos suelen ser violentos, los kurdos de Irán, Irak y Siria son un ejemplo de ello.



EN LA PRÁCTICA

Cuestione su proceso

- ¿Su grupo incluye a los distintos grupos étnicos?
- ¿Hay indicios de discriminación o fuentes de conflicto entre grupos?
- ¿Qué tipo de capacidad organizativa tienen los grupos étnicos?
- ¿Es relevante el concepto de interseccionalidad para evaluar los retos del grupo étnico?

Consejos

- Tenga en cuenta que los términos étnicos no siempre son utilizados e identificados por las personas afectadas.
- Las personas que son identificadas según una etiqueta étnica por otros pueden no sentirse cómodas llevando dicha etiqueta (esto puede ser por razones personales, o una respuesta a realidades políticas)

Grupos interesados

- CNA locales
- Personas que participan en los programas de compromiso
- Usuarios de la zona de intervención
- Grupos étnicos

Tareas

- Definir y organizar las CNA locales
- Establecer y aplicar programas de compromiso, de acuerdo con los principios de justicia distributiva, procesal y de reconocimiento

MONITOREO

Conceptos claves

- Grupos étnicos afectados por/implicados en la intervención
- Desigualdades que se aplican específicamente a los grupos étnicos (como la discriminación, el hecho de estar concentrados en un determinado barrio pobre de mala calidad, las altas tasas de desempleo)
- Formas culturalmente informadas de relacionarse con la naturaleza (por ejemplo, preferencias por los parques o actividades de subsistencia)
- Marginación, exclusión, discriminación
- Interseccionalidad (por ejemplo, etnia, género, clase, religión)

Medios de evaluación

- Estadísticas disponibles
- Documentos de planificación
- Encuestas, cuestionarios
- Grupos de discusión, talleres
- Interacciones in situ (por ejemplo, en espacios verdes compartidos)
- Implicar a los barrios, grupos de interés, movimientos sociales, etc.
- Entrevistar a funcionarios públicos, expertos locales, etc.

“En toda América Latina, la raza y la etnia se encuentran entre los factores más decisivos con respecto a las oportunidades laborales, los logros educativos y el progreso económico”



PUEBLOS INDÍGENAS

Hay más de 300 millones de pueblos indígenas (PI) en el mundo, distribuidos en 75 países. Otros términos para referirse a los PI son pueblos tribales, aborígenes o autóctonos, minorías nacionales o “primeros” pueblos. Según Toledo (2001), los pueblos indígenas pueden tener todos o parte de los siguientes criterios:

- son los descendientes de los habitantes originales de un territorio que ha sido superado por la conquista;
- son “pueblos de los ecosistemas”, como los cultivadores itinerantes o permanentes, los pastores, los cazadores y recolectores, los pescadores y/o los artesanos, que adoptan una estrategia de apropiación múltiple de la naturaleza;
- practican formas de producción rural a pequeña escala, con gran intensidad de mano de obra, que producen pocos excedentes y tienen bajas necesidades energéticas;
- no tienen instituciones políticas centralizadas, organizan su vida a nivel de comunidad y toman decisiones por consenso;
- comparten una lengua, una religión, unos valores morales, unas creencias, una vestimenta y otras características identificativas comunes, así como una relación con un territorio determinado;
- tienen una visión del mundo diferente, que consiste en una actitud no materialista de custodia de la tierra y de los recursos naturales, basada en un intercambio simbólico con el universo natural;
- son subyugados por una cultura y una sociedad dominantes;
- consisten en individuos que se consideran subjetivamente indígenas.

Sin embargo, un gran número de pueblos indígenas son productores campesinos y, por lo tanto, no se diferencian fácilmente de los pueblos no indígenas que viven cerca. En los países andinos y mesoamericanos de América Latina, los indígenas se dedican en muchos casos a la agricultura de la misma manera que los campesinos mestizos. Además, muchos campesinos mestizos son descendientes directos de los pueblos indígenas y conservan la mayoría de sus rasgos culturales, a pesar de no definirse como PI. Mientras que el 70% de la población de Bolivia se identifica como PI, el porcentaje correspondiente en Ecuador es del 38%, en Colombia aproximadamente el 5% y en Costa Rica menos del 3%.

Los pueblos indígenas y el Estado-nación

El término “pueblos indígenas” se utiliza para designar a una población no dominante asociada a un modo de producción no industrial. Esto no significa que los miembros de los pueblos indígenas no participen nunca en la política nacional o trabajen en las fábricas, sino que simplemente están asociados a un modo de vida que los hace especialmente vulnerables frente a los adornos de la modernidad y, lo que llamamos “el Estado-nación”. Por lo tanto, puede ser instructivo distinguir a los pueblos indígenas de las personas de origen migratorio, que están plenamente integradas en el sistema capitalista de producción y consumo, y que no hacen ninguna reivindicación territorial.

El término se utiliza habitualmente en un contexto político, normalmente para hacer reivindicaciones políticas concretas. Los pueblos indígenas de todo el mundo se encuentran en una relación

potencialmente conflictiva con el “Estado-nación”, no sólo con un Estado-nación, sino con el Estado como institución. Su proyecto político suele consistir en asegurar su supervivencia como grupo cultural, pero rara vez o nunca desean fundar su propio Estado.

Muchos pueblos indígenas tienen muy pocos miembros, y no están suficientemente diferenciados para que esa opción parezca realista, y una parte importante de la identidad de los pueblos indígenas suele ser el hecho de que no tienen estado. El conflicto más común entre los pueblos indígenas y los Estados-nación tiene que ver con los derechos sobre la tierra que se han vuelto cada vez más relevantes a medida que los Estados-nación han ampliado progresivamente sus territorios y esferas de influencia.

Como reacción a esta evolución, los pueblos indígenas de Groenlandia, Australia, Nueva Zelanda, el Amazonas, el sur de África, los Andes, el norte de Escandinavia, América del Norte y otros lugares se han organizado a través de asociaciones y redes mundiales, como el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas (CMPPI), para proteger sus derechos a sus tierras ancestrales y sus tradiciones culturales. En general, el movimiento global del “Cuarto Mundo” es moderno en todos los sentidos, en la medida en que se basa en los principios de los derechos humanos, recurre a los medios de comunicación modernos y se orienta hacia organismos políticos como las Naciones Unidas. Los pueblos que conservan sus tradiciones inalteradas tienen mucho menos posibilidades de sobrevivir a largo plazo, ya que no disponen de una estrategia eficaz para sustentar su confrontación con el Estado hegemónico y moderno.

La política multicultural se ha adoptado en toda América Latina (Sieder, 2002), reflejando tanto las cambiantes situaciones nacionales como los procesos globales. México fue el segundo país (después



de Noruega) en ratificar la Resolución 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre los derechos de los pueblos indígenas. A finales de la década de 1990, Ecuador, Venezuela y Colombia introdujeron cambios constitucionales que abrieron el camino para que los pueblos indígenas obtuvieran jurisdicción sobre territorios autónomos que permitieran el autogobierno (Gledhill, 2021).

Pueblos indígenas, naturaleza y ecosistemas

Varios pueblos indígenas controlan grandes extensiones de recursos naturales, reconocidos o no por el Estado. Se calcula que en la Amazonia, más de un millón de pueblos indígenas de ocho países poseen más de 135 millones de hectáreas de bosques tropicales (Toledo, 2001). Muchos bosques templados del mundo también se solapan con territorios indígenas, como por ejemplo en los países andinos (Ecuador, Perú y Bolivia).

Un rasgo característico de muchos pueblos indígenas es la relación de la naturaleza con las creencias cosmológicas, ya que el paisaje y la naturaleza tienen un carácter sagrado. La tierra es venerada y respetada y es mucho más que un mero recurso económico. La naturaleza es vista como la fuente primaria de vida que nutre, apoya y enseña. La naturaleza es, por tanto, para muchos indígenas, no sólo una fuente productiva sino el centro del universo, el núcleo de la cultura y el origen de la identidad del grupo (Varese, 2021). En esta cosmovisión, todos los seres vivos y no vivos y los mundos natural y social están intrínsecamente vinculados (Descola, 2014). Se supone que el papel que desempeña la cosmología funciona como un mecanismo regulador y una parte integral de la gestión de los recursos naturales. Los seres humanos se ven a sí mismos como una sola forma que forma parte de una comunidad más amplia, que también incluye todas las formas de vida (Toledo, 2001). Se trata de un conocimiento no escrito que sólo existe en las prácticas, los mitos

y los relatos, y que se ha acumulado a lo largo del tiempo histórico y se ha transmitido de generación en generación (Descola, 2014). El conocimiento indígena es holístico porque está intrínsecamente ligado a las necesidades prácticas de uso y gestión de los

ecosistemas locales. En consecuencia, el conocimiento indígena consiste en información detallada sobre especies de plantas, animales, minerales, suelos, aguas, nieves, formas del terreno, vegetación, paisajes, etc. (Toledo, 2001).



Figura 21. Mujer indígena en Antigua, Guatemala (Foto: Scott Umstadd en Unsplash)



El modo de subsistencia original de los pueblos indígenas se basa, en la mayoría de los casos, en la utilización de todos los recursos disponibles en los paisajes mediante la agricultura, la recolección, la extracción forestal, la agroforestería, la pesca, la caza, la ganadería a pequeña escala y la artesanía. Esta estrategia de multiuso, que también implica el reciclaje de materiales, energía y residuos, es empleada por los productores indígenas que manipulan el paisaje natural de manera que la biodiversidad siga prosperando (Toledo, 2001). Por este motivo, se ha propuesto cada vez más la participación de los PI en la gestión de las áreas protegidas, basándose en la consulta, la cogestión e incluso la gestión indígena. Sin embargo, hasta hace poco, los PI se han mantenido en gran medida al margen de los debates y prácticas sobre la sostenibilidad de los recursos debido a los prejuicios, la marginación y los sistemas de conocimiento conflictivos. Hay muchos ejemplos recientes de cómo los PI han sido apartados de las bases de recursos sobre las que se construyen sus culturas e identidades. Son frecuentes las disputas sobre la propiedad, el acceso a la toma de decisiones de gestión y la utilización de los recursos naturales (Berkes, Colding y Folke, 2003).

Los pueblos indígenas y sus estrategias de gestión de recursos y habilidades de administración no deben ser sobreestimados ni idealizados (Dove, 2006). En determinadas circunstancias (altas densidades de población, presiones del mercado, tecnologías inadecuadas, desorganización local), pueden actuar de forma tan disruptiva como otros grupos. No obstante, Toledo (2001) sostiene que, debido a las posibilidades que tienen los PI de realizar contribuciones únicas a la conservación de la biodiversidad, se debería empoderar a las comunidades y grupos de PI mediante el reconocimiento de sus derechos sobre las tierras y las aguas y, de este modo, dar a las comunidades tanto un incentivo económico como una base legal para la administración, y, además, establecer nuevas asociaciones de gestión de recursos entre las comunidades locales y el Estado y otras instituciones de la sociedad para mantener la biodiversidad.

Indígenas urbanos en América Latina

En América Latina, el significado de la indigeneidad ha pasado de centrarse en la ruralidad y la exclusión a asociarse con la ciudadanía, el desarrollo y la urbanidad. Principalmente como efecto de diversos procesos de modernización, como las reformas agrícolas y las economías neoliberales, los PI han emigrado cada vez más a las ciudades. Se han asentado en las periferias urbanas y han creado distintos distritos urbanos de identidad indígena (cholos y mestizos en Bolivia, Ecuador y Perú y ladinos en Guatemala).

En respuesta a la presión interna e internacional, los gobiernos latinoamericanos incorporaron los derechos indígenas durante la década de 1990. Esto incluye principalmente el reconocimiento de las lenguas indígenas, la introducción de programas de educación bilingüe y la autonomía en el gobierno y la gestión de los territorios rurales ancestrales (Becker, 2011). Sin embargo, este reconocimiento de los derechos específicos de los indígenas ha incluido en muy poca medida a los habitantes urbanos, ya que las reformas se asocian principalmente a las formas de vida rurales (Horn, 2016). Los PI que viven en las ciudades se ganan la vida principalmente en los sectores informales como vendedores de mercado, portadores de alimentos, artesanos folclóricos, constructores o trabajadores domésticos. Las dificultades que esto implica se han agravado debido a las políticas de reforma neoliberal y a la privatización de servicios públicos básicos como el agua y el gas (Assies, 2003; Perreault, 2006).

El hecho de ser una clase urbana en un contexto de dificultades económicas, ausencia de servicios y protección del Estado, y el sufrimiento de la discriminación, han dado lugar a la revitalización de la cultura y la movilización política en torno a las identidades étnicas. Esto implica un enfoque en las tradiciones y prácticas culturales en el

contexto urbano, y por estos medios, ganar una voz política y hacer en alianza con las clases populares urbanas, los campesinos rurales, los mineros y los movimientos indígenas rurales, convirtiéndose así en parte de las protestas urbanas a gran escala contra las políticas de reforma neoliberal y reclamando ser reconocidos como habitantes indígenas legales de la ciudad con intereses y necesidades distintas (Horn, 2016). Uno de los principales efectos de estos procesos fue la ratificación por parte del Gobierno de nuevas constituciones que introdujeron un modelo de desarrollo posneoliberal y proindígena que se enmarca en torno a los principios del Vivir Bien en Bolivia y del Buen Vivir / Sumak Kawsay en Ecuador (Walsh, 2010; Gudynas, 2011)¹, que promueven la armonía entre los seres humanos y la naturaleza.

Además, tanto la constitución boliviana como la ecuatoriana reconocen que los PI deben ser incluidos en la elaboración de políticas de desarrollo, y con ello se reconoce su presencia en las ciudades. A pesar de estos cambios constitucionales, las agendas de desarrollo basadas en los derechos indígenas siguen estando dominadas por una percepción de los PI como un fenómeno principalmente rural (Horn, 2016). Los PI urbanos de Bolivia y Ecuador están reconocidos en las constituciones, pero las políticas no incorporan en la práctica los intereses y necesidades de los PI (Horn, 2016). En Bolivia, el gobierno tiende a ignorar los intereses específicos de los indígenas, mientras que en Ecuador las autoridades dan prioridad a los programas de desarrollo económico a gran escala que no benefician a los PI que viven en las afueras de las ciudades sin planificar.

1 Vivir Bien/ Buen Vivir tiene su origen en las cosmovisiones indígenas y subraya que los seres humanos y la naturaleza deben coexistir en armonía y que los intereses colectivos tienen prioridad sobre las necesidades individuales.



EN LA PRÁCTICA

Cuestione su proceso

- ¿Hay poblaciones indígenas afectadas por su proyecto (como residentes o usuarios de la zona)?
- En caso afirmativo, ¿cuál es la mejor manera de integrar a los representantes de los pueblos indígenas en su grupo participativo?
- ¿Cómo puedo conocer la relación específica de los pueblos indígenas con la naturaleza?

Consejos

- Buscar la conexión de los planes de aplicación de las SbN con las aspiraciones de los pueblos indígenas residentes respecto a la naturaleza
- La población indígena local puede ser un socio fuerte para la aplicación y el mantenimiento de las SbN
- Asegurarse de que la relación de los pueblos indígenas con la naturaleza, influenciada histórica y culturalmente, se integre en el proceso de las SbN.

Grupos interesados

- CNA locales
- Personas que participan en los programas de compromiso
- Usuarios de la zona de intervención
- Pueblos indígenas

Tareas

- Establecer y aplicar programas de compromiso, de acuerdo con los principios de justicia distributiva, procesal y de reconocimiento

MONITOREO

Conceptos claves

- Participación de los pueblos indígenas (en los lugares donde sea pertinente)
- La posición/estado social y político de los pueblos indígenas (por ejemplo, capacidad de organización, su voz en el discurso público)
- Las formas particulares de los pueblos indígenas de relacionarse con la naturaleza
- Marginación, exclusión, discriminación
- Interseccionalidad (por ejemplo, indigenismo, género, clase, religión)

Medios de evaluación

- Estadísticas disponibles
- Encuestas, cuestionarios
- Grupos de discusión, talleres
- Interacciones in situ (por ejemplo, en espacios verdes compartidos)
- Implicar a los barrios, grupos de interés, movimientos sociales, etc.
- Entrevistar a funcionarios públicos, expertos locales, etc.

“Para los pueblos indígenas, la naturaleza no es sólo una fuente productiva sino el centro del universo, el núcleo de la cultura y el origen de la identidad del grupo”



PERSONAS CON ANTECEDENTES MIGRATORIOS EN EUROPA Y AMÉRICA LATINA

El multiculturalismo se refiere a una política que reconoce la diversidad cultural intersocietaria como un factor que vale la pena tener en cuenta en la política. La mayoría de las políticas estatales intentan, de diferentes maneras, lograr un equilibrio entre los extremos de la asimilación y la integración. Mientras que una diversidad demasiado grande dificulta la solidaridad y la participación democrática, la homogeneidad cultural total es, incluso en las sociedades étnicamente homogéneas, un objetivo imposible y no deseado.

Las colonias (siglos XV al XX) eran las típicas sociedades plurales con grupos diversos, algunos indígenas y otros con antecedentes migratorios. La cohesión social dependía del poder colonial, y los grupos constituyentes tenían pocos derechos políticos y beneficios sociales que hubieran fomentado la aparición de una cultura nacional compartida. Con la descolonización, la amplia participación política y la ciudadanía han establecido sistemas políticos y una identidad nacional compartida.

La política de identidad entre los pueblos indígenas, tal y como se ha comentado anteriormente, no se reproduce simplemente en los grupos de inmigrantes. En la mayoría de los casos, los grupos de inmigrantes tienen intereses muy diferentes a los de los movimientos indígenas. Las demandas de autonomía territorial y cultural han sido cruciales para la mayoría de los grupos indígenas, mientras que lo que presiona a los inmigrantes es la igualdad de trato y la no discriminación. No obstante, en los últimos tiempos se ha producido una creciente afirmación de las identidades colectivas basadas en las diferencias culturales y religiosas. Estas demandas de reconocimiento de normas, valores y tradiciones culturales han sido especialmente destacadas en Europa y Norteamérica, y las sociedades europeas se han dividido profundamente en torno a las cuestiones de la inmigración y la integración.

“Las demandas de autonomía territorial y cultural han sido cruciales para la mayoría de los grupos indígenas, mientras que lo que presiona a los inmigrantes es la igualdad de trato y la no discriminación”



Participación laboral y educación

En los países de Europa Occidental, las personas de origen inmigrante experimentan desventajas sustanciales en el mercado laboral. Los grupos de inmigrantes en la mayoría de los países europeos, las minorías étnicas y, especialmente, los procedentes de países no europeos, no solo se concentran geográficamente - a menudo en zonas con una privación social relativamente alta y

escasas oportunidades en el mercado laboral -, sino que también experimentan dificultades para integrarse en la sociedad y las economías europeas principales (véase, por ejemplo, Gorodzeisky y Semyonov, 2017), lo que se ve aún más obstaculizado por las diferencias lingüísticas.



Figura 22. Parque infantil en Hamburgo, Alemania (Foto: YES Innovation)

Los hijos de padres de origen inmigrante tienen un rendimiento escolar relativamente bajo y obtienen calificaciones más bajas en comparación con los hijos de padres mayoritarios. Las dificultades lingüísticas, la falta de conocimiento y experiencia con el sistema educativo y las desventajas socioeconómicas son explicaciones generales de esta diferencia de rendimiento étnico (Heath, Rotheron y Kilpi, 2008). Además, las propias escuelas apenas se adaptan a una diversidad de alumnos con sus propias culturas, lenguas y métodos de aprendizaje. Estos niños suelen tener mayores aspiraciones educativas que la mayoría de los niños con un rendimiento escolar previo similar (Salikutluk, 2016). Sin embargo, se observa que los niños de origen migratorio en muchos países europeos eligen niveles de educación más altos que sus compañeros "nativos" con niveles similares de rendimiento académico, la tasa de abandono escolar de los primeros es considerablemente mayor que la de los segundos (Birkelund et al., 2020). Así pues, existen distintos niveles de resultados socioeconómicos y procesos de adaptación diferenciales entre los grupos con y sin antecedentes migratorios en la segunda generación.

Desigualdades de género

Las políticas que favorecen la igualdad de acceso al empleo y una mayor igualdad dentro del hogar son una tendencia mundial. (Cha & Thébaud, 2009; Inglehart & Norris, 2003). Sin embargo, las sociedades más ricas y postindustriales han adoptado prácticas igualitarias de género a un ritmo más rápido que las más pobres y agrarias (Inglehart & Norris, 2003; Seguino, 2007). No obstante, y como se ha observado anteriormente, incluso entre los países europeos, que son relativamente similares en cuanto a resultados económicos y derechos legales de las mujeres, la igualdad de género



sigue persistiendo más en algunos países que en otros. En cuanto a las mujeres de origen inmigrante, y en particular las procedentes de países africanos y asiáticos, existe una brecha sorprendente en el mercado laboral. En la medida en que el empleo es uno de los principales factores de integración, este grupo es el más marginado. Hay muchos factores que afectan a las actitudes y el comportamiento de los géneros, entre los que destaca el grado de modernización de la sociedad (Inglehart y Norris 2003). Las actitudes de género están fuertemente relacionadas con el entorno social, como el nivel de educación y los ingresos. Los comportamientos de género, como el reparto de las tareas domésticas entre hombres y mujeres, la toma de decisiones en el hogar y los acuerdos monetarios, también están relacionados con el nivel de ingresos, el tipo de empleo.

A menudo se supone que el aumento de los recursos de las mujeres (por ejemplo, la educación y el empleo) conduce a una mayor igualdad. Sin embargo, la desigualdad de género no sólo se refiere a las realidades materiales. También está muy influenciada por los valores culturales y las normas sociales. Dentro del amplio abanico de valores y normas, las tradiciones religiosas - especialmente cuando se trata del Islam - son consideradas por muchos como la principal fuerza motriz en lo que respecta a la distribución desigual del poder entre hombres y mujeres. Muchas religiones regulan la esfera de la reproducción y la sexualidad femenina vinculando el género a distinciones simbólicas entre lo sagrado y lo profano y a normas rituales de pureza e impureza. De este modo, se legitiman las desigualdades y las relaciones jerárquicas entre los sexos tanto en las instituciones religiosas como en la sociedad en general. Como demostraron Inglehart y Norris (2003), un fuerte compromiso religioso tiende a correlacionarse con actitudes generales menos igualitarias en cuanto a los roles de género, incluso después de controlar otros factores a nivel individual, como la educación.

Sin embargo, el argumento estereotipado de que los inmigrantes musulmanes están mal equipados para adaptarse a las normas occidentales de igualdad de género no se refiere únicamente a su fuerte religiosidad. Más bien, supone que también hay diferencias en el contenido de la religiosidad. Además, las prácticas de las desigualdades de género están igualmente arraigadas en normas y valores culturales, pero tienden a ser legitimadas por las religiones cuando éstas se convierten en un importante marcador de identidad.

Individuos/grupos de origen migratorio y de carácter urbano

La investigación sobre individuos/grupos de origen migratorio y naturaleza urbana es relativamente limitada y fragmentada. En su revisión de la investigación europea sobre espacios verdes urbanos, Rutt y Gulsrud (2016) encontraron un enfoque predominante en los valores funcionales y los aspectos de gestión, mientras que las cuestiones relacionadas con las preocupaciones de equidad y la justicia ambiental en relación con los segmentos culturales y sociales de la población recibieron poca atención. En las últimas décadas, se ha producido una importante literatura en torno a la dinámica de la raza y la etnia en el comportamiento de ocio, referida a los Estados Unidos (véase, por ejemplo, Gobster, 1998; 2002). Sin embargo, para Escandinavia y el resto de Europa, se trata de un campo de investigación aún incipiente, a pesar de que importantes poblaciones de inmigrantes, desde hace muchas décadas, han hecho acto de presencia en las ciudades.

Los resultados de la investigación cuantitativa indican que las personas de origen inmigrante participan menos en la naturaleza y los espacios verdes urbanos en comparación con la mayoría de la población. Aun así, algunos estudios cualitativos sugieren que los individuos/grupos de origen inmigrante participan en una amplia gama de actividades en parques o estructuras similares a parques, caminando para transportarse en áreas naturales (Figari et al., 2009), tal como en excursiones a las áreas naturales más grandes en las afueras de las zonas urbanas (Alghazi et al., 2012). Además, la participación de los individuos/grupos en las actividades recreativas urbanas al aire libre se enmarca en prácticas que están conectadas con las diferencias en los sistemas de significado cultural con respecto a lo que es la naturaleza y a los tipos de experiencias que uno quiere lograr al involucrarse con el aire libre (véase, por ejemplo, Kloek et al., 2013).

“Para muchos de los nuevos ciudadanos, la naturaleza del país de acogida representa un paisaje extraño”

Hasta ahora, las políticas de recreación al aire libre en términos de planificación, facilitación y estímulo de la población para involucrarse con la naturaleza urbana se han basado en gran medida en los entendimientos dominantes sobre las prácticas al aire libre (Flemsæther, 2014). Para muchos de los nuevos ciudadanos, la naturaleza del país de acogida representa un paisaje ajeno, tanto en lo que respecta a las prácticas como a las narrativas identitarias que representan dichas prácticas. Los individuos/grupos de origen africano o asiático llevan consigo imaginaciones y definiciones culturales (y religiosas) de la naturaleza, así como formas culturalmente establecidas de relacionarse con los espacios verdes y naturales, que pueden diferir significativamente de los equivalentes



dominantes o dominados entre la población nativa (Byrne, 2011; Wolch et al., 2014). Esto puede engendrar un sentimiento de alienación o distanciamiento tanto de las prácticas nativas dominantes al aire libre como de las particularidades de la naturaleza y de las formas de estructurar los entornos verdes en las zonas urbanas. Las variaciones estacionales también pueden implicar desafíos, sobre todo en lo que respecta a las bajas temperaturas, el hielo y la nieve durante el invierno.

En lo que respecta a la forma de relacionarse con la naturaleza en general y a la forma de abordar y utilizar la naturaleza urbana en particular, las investigaciones existentes en diferentes países europeos y en los Estados Unidos indican que los individuos/grupos de origen africano o asiático difieren sustancialmente de la población nativa, pero incluso de los individuos/grupos de origen "occidental". Según varios estudios, estos últimos están más inclinados a valorar la naturaleza en términos de sus beneficios funcionales-materiales, mientras que el elemento estético que domina la típica relación moderna y romántica con la naturaleza está menos presente (Jay & Schraml, 2009). También se ha destacado que los primeros se inclinan más por las actividades recreativas pasivas, como el picnic,

el descanso y la relajación (véase, por ejemplo, Özgüner, 2011). Además, los estudios sobre las preferencias paisajísticas han demostrado que los individuos/grupos de origen africano o asiático prefieren los lugares más gestionados y desarrollados que ofrecen oportunidades de uso colectivo frente a los paisajes silvestres (Buijs et al., 2009; Kloek 2013; Gentin, 2011). Un tercer factor que han destacado algunos expertos, es la tendencia a estar menos familiarizados y conocer los elementos típicos de la naturaleza del país de acogida. La visión general de la naturaleza está, además, influenciada por imaginarios y definiciones culturales y religiosas que tienden a ser incompatibles con las prácticas dominantes de recreación al aire libre. Esto se refiere al alejamiento de la naturaleza y del verde, ya que se percibe como parte de paisajes desconocidos que contienen varios peligros más o menos desconocidos (como espíritus, serpientes, perros, humanos violentos, etc.). Además, dado que las prácticas específicas al aire libre, así como determinados paisajes o espacios verdes, tienden a asociarse con determinadas identidades, el sentimiento de extrañeza también puede producirse en el plano de las identidades.

“Los individuos/grupos de origen africano o asiático llevan consigo imaginaciones y definiciones culturales (y religiosas) de la naturaleza, así como formas culturalmente establecidas de relacionarse con los espacios verdes y naturales, que pueden diferir significativamente de los equivalentes dominantes o dominados entre la población nativa”



Figura 23. Parque urbano en Cuenca, Ecuador (Foto: YES Innovation)



Migrantes y refugiados nicaragüenses en Costa Rica

Mientras que la gran afluencia de Venezuela a Colombia ha recibido mucha atención en los medios de comunicación y por parte de las organizaciones humanitarias, la gran migración de Nicaragua a Costa Rica ha sido menos observada. Si bien hay migrantes de países asiáticos y europeos en Ecuador y Colombia, los nicaragüenses en Costa Rica constituyen un caso especial. El número ha pasado de menos de 50.000 a 350.000 nicaragüenses registrados en 2020. Además, se estima que hay entre 100.000 y 200.000 migrantes no registrados, y que todos juntos representan al menos el 7% de toda la población (Jillson, 2020). Según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), 81.000 nicaragüenses están solicitando el estatus de refugiado en Costa Rica. En 2019, Costa Rica recibió cerca de 60.000 nuevas solicitudes, lo que la convierte en uno de los 10 primeros países del mundo en solicitudes de asilo. Solo 8.500 nicaragüenses han sido aceptados como refugiados y viven actualmente en Costa Rica.

A medida que los nicaragüenses están empleados, se encuentran en el sector agrícola, en la construcción y como trabajadores domésticos (Jillson, 2020). Menos del 5% ocupan puestos profesionales. Los migrantes nicaragüenses sufren racismo y discriminación de clase (Aragón, 2021). La mayoría de los migrantes residen en condiciones de vida miserables en asentamientos informales superpoblados. Su situación legal no está resuelta, y en su mayoría están excluidos de las prestaciones públicas (Jillson, 2020; Alvarado, 2020). La pobreza y el hacinamiento en los asentamientos informales han hecho que los migrantes nicaragüenses sean muy vulnerables a la infección durante la pandemia. Debido a este hecho, se ha observado un aumento de la estigmatización y la violencia (Aragón, 2021).

En los últimos años han aparecido varios movimientos de activistas de base que trabajan por la mejora de las infraestructuras (como la electricidad) en los asentamientos y por la clarificación del estatus legal y los derechos civiles (Alvarado, 2020).

Las condiciones de vida de los migrantes nicaragüenses son, en cierta medida, similares a las de la migración campo-ciudad dentro de los países de América Latina. Al vivir en zonas no planificadas, marcadas por el desempleo y los bajos ingresos, estas personas tienen en general poco verde en los alrededores y experimentan que los espacios verdes en el interior de las ciudades no son fácilmente accesibles.

“Las relaciones entre las dimensiones de las identidades de las personas y sus prácticas al aire libre son dinámicas”



EN LA PRÁCTICA

Cuestiona su proceso

- ¿Puede identificar los antecedentes migratorios dentro de su grupo de interesados?
- Si es así, ¿hay especificidades en su forma de valorar la naturaleza que debas tener en cuenta en el proceso de diseño?
- ¿Cuáles son las prácticas al aire libre de su grupo de interés?
- ¿Puede identificar la interseccionalidad en términos de discriminación social para algunos miembros del grupo?

Consejos

- Comprender cuánto conocen/temen sus interlocutores los entornos naturales locales
- Identificar cómo valoran los interesados la naturaleza, y más concretamente la naturaleza urbana (como individuos o como grupos)
- No generalizar sistemáticamente una preferencia individual como una preferencia de grupo (por ejemplo, grupo de inmigrantes)

Grupos interesados

- CNA locales
- Personas que participan en los programas de compromiso
- Usuarios de la zona de intervención
- Inmigrantes

MONITOREO

Conceptos claves

- Valores y percepciones específicas de la naturaleza y las prácticas al aire libre
- Cualquier forma de discriminación
- Formas dominantes de interseccionalidad (por ejemplo, etnia, género, clase, religión)

Medios de evaluación

- Estadísticas disponibles
- Encuestas, cuestionarios
- Grupos de discusión, talleres
- Interacciones in situ (por ejemplo, en espacios verdes compartidos)
- Implicar a los barrios, grupos de interés, movimientos sociales, etc.
- Entrevistar a funcionarios públicos, expertos locales, etc.



Figura 24. Parque infantil urbano en Friburgo, Alemania (Foto: YES Innovation)



DISCRIMINACIÓN RACIAL/ÉTNICA

La discriminación racial/étnica implica un trato injusto o diferenciado por la pertenencia a un grupo racial o étnico. Es un término amplio que abarca varios tipos de experiencias que van desde las desigualdades sistémicas o estructurales hasta las formas sutiles y encubiertas de discriminación cotidiana que se producen a nivel interpersonal. Estas experiencias, que a menudo son ambiguas y sutiles, contribuyen a la carga de estrés adicional que experimentan muchas minorías étnicas. La discriminación racial o étnica se refiere al trato desigual de personas o grupos en función de su cultura de origen o etnia. Una característica clave de cualquier definición de discriminación es su enfoque en el comportamiento, ya que la discriminación es un comportamiento que perjudica a alguien y está motivado por prejuicios (actitudes), estereotipos negativos (creencias) y racismo (ideologías) (Quillian, 2006). Sin embargo, la discriminación también

puede producirse cuando las personas o los grupos reciben un trato igualitario, pero mediante un conjunto de normas y procedimientos que implícitamente favorecen a los miembros de un grupo sobre otro (Reskin, 1998). Esto suele denominarse discriminación estructural y no requiere ningún comportamiento individual intencionado. Esta discriminación se produce cuando estas políticas tienen efectos desproporcionadamente negativos sobre las oportunidades de determinados grupos. La discriminación estructural se presenta de muchas formas. Un ejemplo ilustrativo son los casos en los que los miembros de grupos minoritarios, a pesar de haber obtenido plenos derechos de ciudadanía, reciben un servicio de menor calidad en el sistema sanitario debido a la falta de personal que conozca el idioma y los puntos de vista culturales en materia de salud.

“La discriminación también puede producirse cuando los individuos o los grupos reciben un trato igualitario, pero mediante un conjunto de normas y procedimientos que implícitamente benefician a los miembros de un grupo en detrimento de otro”



EN LA PRÁCTICA

Cuestiona su proceso

- ¿Puede identificar los antecedentes migratorios dentro de su grupo de interesados?
- Si es así, ¿hay especificidades en su forma de valorar la naturaleza que debas tener en cuenta en el proceso de diseño?
- ¿Cuáles son las prácticas al aire libre de su grupo de interés?
- ¿Puede identificar la interseccionalidad en términos de discriminación social para algunos miembros del grupo?
- ¿Hay indicios de prejuicios o racismo contra los inmigrantes que deban tenerse en cuenta?

Consejos

- Identifique cualquier riesgo de discriminación en sus actividades de participación
- Identificar y corregir cualquier suposición negativa sobre un grupo involucrado en el proceso

Grupos interesados

- CNA locales
- Personas que participan en los programas de compromiso
- Usuarios de la zona de intervención
- Minorías raciales o étnicas

Tareas

- Definir y organizar las CNA locales
- Creación de programas de compromiso

MONITOREO

Conceptos claves

- Grupos en riesgo de ser discriminados
- Posibles efectos adversos de la interseccionalidad (por ejemplo, mujer negra migrante de un hogar pobre)
- Racismo y/o discriminación estructural

Medios de evaluación

- Estadísticas disponibles
- Encuestas, cuestionarios
- Grupos de discusión, talleres
- Interacciones in situ (por ejemplo, en espacios verdes compartidos)
- Implicar a los barrios, grupos de interés, movimientos sociales, etc.
- Entrevistar a funcionarios públicos, expertos locales, etc.



Figura 25. Naturaleza silvestre en un parque urbano de Quito, Ecuador (Foto: YES Innovation)



Figura 26. Desarrollo de vivienda en un área periurbana de Bayona, Francia (Foto: YES Innovation)



Recomendaciones sobre métodos para la diversidad y la inclusión; oportunidades y desafíos

Lo ideal es que la inclusividad garantice que todas las desigualdades socio-económicas, las diferencias de género, las minorías sociales y culturales y, potencialmente, un amplio abanico de grupos desfavorecidos estén representados en los proyectos de SbN. Los grupos desfavorecidos incluyen personas con discapacidades, personas sin hogar, aquellos que pueden ser discriminados por motivos de etnia, género, nacionalidad, religión, cultura, edad, orientación sexual, etc.

Un gran número de proyectos de desarrollo han utilizado métodos destinados a incluir a grupos desfavorecidos como participantes. En varios de estos casos, la solución se ha encontrado en gran medida en los esfuerzos por reclutar un número par de participantes de cada grupo identificado como relevante. Sin embargo, el mero hecho de aumentar el número de, por ejemplo, mujeres participantes no conducirá necesariamente a un reparto equitativo de los beneficios. Las capacidades para participar activa y eficazmente no se consiguen necesariamente con el número, y tampoco se convence a los grupos más privilegiados de los intereses de los demás con su mera presencia. Las desigualdades sociales de género se dan en la propiedad de los recursos y en el estatus social y económico, que también deben abordarse con el mismo peso.

Además, hay que determinar qué procedimientos son los más fructíferos tras consultar a los implicados.



Figura 27. Proceso participativo en Quito, Ecuador (Foto: YES Innovation)

Representatividad

Reclutar a participantes que representen un amplio espectro de la población de los barrios o de un grupo de interés concreto es un reto importante. Siempre es necesario preguntarse a quién representa de hecho una parte interesada. En pocas palabras, una parte interesada masculina no podrá representar los valores, experiencias y opiniones de las mujeres en todos los aspectos. Tampoco un líder (formal o informal) de un grupo indígena será necesariamente representativo de todos los miembros del grupo. De hecho, dentro de los grupos

indígenas las diferencias y las desigualdades pueden ser muy importantes. Como se ha señalado anteriormente, el indigenismo urbano y el rural implican situaciones de vida muy diferentes. Del mismo modo, los intereses de una mujer de una comunidad campesina difieren sustancialmente de los de una mujer de clase media urbana. Por lo tanto, es necesario ser consciente de este aspecto de la interseccionalidad para decidir si los grupos están representados de forma justa y equitativa. Así, un requisito mínimo es asegurarse de que los líderes y los portavoces consulten a los grupos que representan. También hay que contratar a portavoces de segmentos dentro de los grupos (por ejemplo, jóvenes y mujeres).



Una posible forma de manejar este dilema es apoyarse en actores (intermediarios del conocimiento, líderes, portavoces) a los que la gente en general respeta y confía, y que están familiarizados con las desigualdades y diferencias dentro de una comunidad o un grupo. En algunos casos, se trata de un representante de la administración municipal o de distrito, de un miembro de una ONG local o incluso de una persona sin estatus o capacidad formal. Sin embargo, la cuestión de quién debe considerarse como el intermediario de conocimientos

Confianza

La confianza es una característica clave de la investigación participativa. Las SbN deben basarse en un diseño que asegure procesos equitativos y transparentes que promuevan la equidad, el aprendizaje, la confianza y el respeto entre las partes interesadas y la administración. Además, es importante asegurarse de que los objetivos y los resultados esperados se entienden correctamente. Si no se comunican adecuadamente, se producirán falsas esperanzas y la consiguiente decepción. Por ello, es necesario desarrollar términos y un vocabulario que sea entendido por todas las partes implicadas.

Los grupos desfavorecidos suelen carecer de canales de comunicación eficaces para presentar sus perspectivas y demandas. Además, su capacidad organizativa suele ser muy baja. Un método para involucrar a este tipo de grupos es ayudar a crear redes y grupos de trabajo, lo que probablemente también requiera cierta formación y aprendizaje en los casos en que las personas carezcan de experiencias relevantes en estas materias.

En algunos casos, los proyectos de las SbN tratarán temas que implican profundas divisiones políticas a nivel local. Por lo tanto, el enfoque participativo y el carácter inclusivo deben tener en cuenta que el compromiso y la confianza disminuirán si se percibe que las SbN dan prioridad a una opinión o ideología política a expensas de la otra.

Entrevistas, grupos de discusión y encuestas

Se han utilizado varios métodos de investigación cualitativa en los proyectos de SbN o en proyectos de desarrollo medioambiental comparables. Los más comunes parecen ser las encuestas cuantitativas o cualitativas, los grupos de discusión y las entrevistas cualitativas. El objetivo principal de estos métodos es trazar un mapa de las actitudes, percepciones, valores, expectativas, necesidades y opiniones de la población en general sobre cuestiones relacionadas tanto con el objetivo de las SbN, como con la obtención de conocimientos sobre los problemas percibidos que deben resolverse y las opiniones actuales sobre cuestiones de aplicación.

Uno de los principales retos de estos métodos es llegar a todos los grupos relevantes. En general, los encuestados de los grupos privilegiados son mucho más proclives a responder a los cuestionarios y están más dispuestos a participar cualitativamente en grupos de discusión y entrevistas. Varias razones posibles para ello son que las personas menos privilegiadas desde el punto de vista socioeconómico tienden a dar por sentado que los proyectos de desarrollo no afectan a sus vidas, ya que están acostumbradas a quedar al margen de este tipo de procesos.

Talleres

Un segundo método cualitativo habitual es el uso de talleres (o similares, por ejemplo, redes digitales). Los talleres pueden organizarse de diferentes maneras y con diferentes objetivos. Por ejemplo, los talleres pueden organizarse en los barrios o entre los representantes de un determinado grupo de interesados (por ejemplo, inmigrantes, jóvenes, población indígena) para presentar el proyecto de las SbN y explicar la importancia y los objetivos, seguido de preguntas y debates entre los participantes. Este método puede servir para varios propósitos. Mientras que las SbN pueden ser comunicadas directamente a la gente del barrio o del grupo, también da la oportunidad de conocer los problemas más acuciantes tal y como los ve la propia gente, su propio punto de vista al respecto, e incluso los desacuerdos entre los participantes sobre cuáles son los retos y qué soluciones son las más preferibles. Además, los talleres pueden permitir a los investigadores conocer de primera mano diversos tipos de conocimientos locales (por ejemplo, indígenas) sobre cuestiones relacionadas con el medio ambiente y los elementos de la naturaleza en cuestión. Además, los talleres tienen el potencial de descubrir desigualdades (como el género) y diferencias en las percepciones y actitudes hacia la naturaleza y las SbN. Por último, el taller puede repetirse varias veces a lo largo del proyecto, para ajustar el diseño y discutir las prioridades en la aplicación. Además, los talleres también pueden ser un escenario conveniente para la educación ambiental.



Comunicación, canales de información, conocimiento

La inclusión social requiere medios adecuados de comunicación, canales de información y modos de transmisión de conocimientos. El teléfono móvil puede ser un instrumento importante en este caso, ya que, por así decirlo, toda la población está equipada con este dispositivo. Ofrece la oportunidad de proporcionar información visualizada y actualizaciones frecuentes de la información. Además, también ofrece oportunidades de diálogo, tanto por la retroalimentación como por las aportaciones de grandes proporciones de las poblaciones relevantes. En un reciente proyecto de investigación sobre el turismo lacustre, se invitó tanto a los visitantes locales como a los turistas extranjeros a subir fotos a una cuenta de Instagram, expresando así sus sensaciones y su percepción del paisaje lacustre. Las fotos se utilizaron para analizar lo que los visitantes encontraban más atractivo en el paisaje.



Figura 28. Naturaleza periurbana en Milán, Italia (Foto: YES Innovation)

LISTA DE MÉTODOS RECOMENDADOS

- Estadísticas disponibles
- Documentos de planificación
- Encuestas, cuestionarios
- Grupos de discusión, talleres
- Interacciones in situ (por ejemplo, espacios verdes compartidos)
- Implicar a los barrios, grupos de interés, sindicatos, movimientos sociales, etc.
- Entrevistar a funcionarios públicos, expertos locales, etc.



Monitoreo

La autoevaluación a través de un proceso de seguimiento sencillo y sólido es clave para el éxito de un proceso participativo. Permite controlar y ajustar los esfuerzos realizados para tomar en cuenta los factores de inclusión en procesos que a veces son complejos y pueden ir a la deriva. A continuación se resumen los puntos clave que hay que considerar y evaluar periódicamente para establecer un proceso participativo que integre las dimensiones sociales, culturales y éticas.

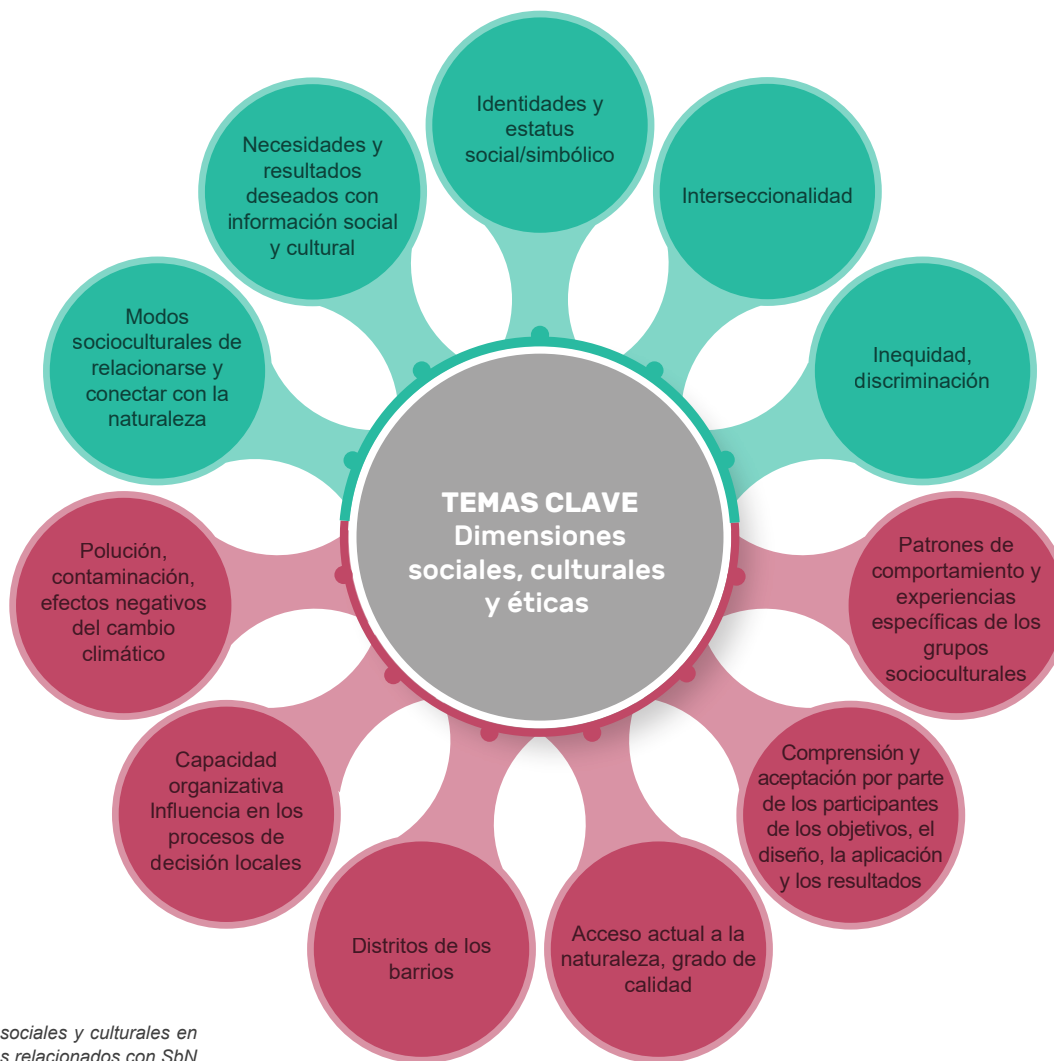


Figura 29. Temas clave para evaluar las dimensiones sociales y culturales en proyectos relacionados con SbN



TEMAS CLAVE	ASPECTOS A CONSIDERAR EN EL MONITOREO		
Influencia sociocultural en la valoración y percepción de la naturaleza	<ul style="list-style-type: none"> Los valores, las normas, las creencias y los conocimientos culturales influyen en <ul style="list-style-type: none"> a) las relaciones sociales, como las cuestiones relacionadas con las desigualdades b) patrones de comportamiento e interacciones en los espacios verdes compartidos y en otros lugares públicos 	Beneficios de las actividades en la naturaleza	<ul style="list-style-type: none"> Los beneficios dependen de la forma en que se satisfagan las necesidades específicas (por ejemplo, en términos de disponibilidad y accesibilidad, seguridad), de las diferencias en la forma en que uno percibe y prefiere relacionarse con la naturaleza (por ejemplo, diferencias de género), del grado de problemas de salud, de las zonas de vida contaminadas, etc.
Modos específicos de participación y conexión con la naturaleza	<ul style="list-style-type: none"> Considera cómo los grupos sociales se relacionan con la naturaleza de diferentes maneras, según su cultura, sus tareas y propósitos, su posición y estatus social. 	Objetivos de la visita a los espacios verdes	<ul style="list-style-type: none"> Los espacios verdes pueden utilizarse para el recreo, pero también para las necesidades de subsistencia con fines orientados a las tareas. Algunos propósitos/actividades pueden causar conflictos.
Comprensión compartida del objetivo, la aplicación y el resultado deseado de las SbN	<ul style="list-style-type: none"> Revisar las diferencias culturales en la valoración y percepción de la naturaleza ¿Reflexionar sobre los retos de “traducir” los diversos conocimientos y valores de las personas en una comprensión de los objetivos y medios de un enfoque científico? Considerar las diversas expectativas y necesidades Consulta consecutiva con las partes interesadas/participantes 	Distancia a los espacios verdes desde las zonas residenciales	<ul style="list-style-type: none"> Las zonas periurbanas más o menos desordenadas suelen carecer de espacios verdes de calidad
¿Cuáles son los intereses de los participantes? ¿Cómo pueden beneficiarse todos los grupos en función de sus principales preferencias y necesidades?	<ul style="list-style-type: none"> Adherirse a los principios de justicia distributiva, procesal y de reconocimiento Procesos transparentes Trazar los intereses individuales de su grupo de interés Trazar un mapa de los posibles conflictos de intereses tanto dentro de los grupos como entre ellos 	Grado de acceso a espacios verdes de alta calidad	<ul style="list-style-type: none"> Las largas distancias de viaje y el transporte pueden llevar mucho tiempo y ser costosos. El acceso puede ser limitado para algunos grupos por la falta de infraestructura o por el tráfico pesado en las calles. Algunos grupos no se sienten acogidos (por ejemplo, por la discriminación) o se sienten inseguros. En algunas ciudades, los espacios verdes de alta calidad se privatizan cada vez más o se dejan en manos de promotores privados de zonas residenciales
Preferencias y necesidades relacionadas con los espacios verdes naturales	<ul style="list-style-type: none"> Las preferencias y necesidades dependen en parte de los valores y creencias culturales, pero también de la forma en que las personas se relacionan con la naturaleza mediante sus tareas cotidianas. 	Cualidades del barrio/zonas de residencia/ distritos	<ul style="list-style-type: none"> Los barrios pobres y densamente poblados suelen estar marcados por la contaminación y los problemas de salud. En estas zonas, la gente no suele disponer de servicios de estructura verde, lo que refleja principalmente las diferencias socioeconómicas.



<p>Riesgos relacionados con diversos tipos de contaminación y el cambio climático</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los espacios verdes son importantes para mitigar la contaminación y el cambio climático. • Las personas que viven en un barrio pobre y densamente poblado son en general expuestas a los mayores riesgos, con el deterioro de la calidad de vida que ello conlleva. 	<p>Situación de las minorías étnicas y los inmigrantes</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Las minorías étnicas y los inmigrantes suelen residir en barrios de baja calidad. Su modo de percibir y valorar la naturaleza puede ser diferente al de la mayoría. • El acceso a los espacios verdes también puede verse restringido por la discriminación.
<p>Desigualdades socioeconómicas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Las desigualdades socioeconómicas se reflejan generalmente en una distribución desigual de la naturaleza y de los espacios verdes de alta calidad 	<p>Efectos sociales de las identidades/interseccionalidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Las identidades sociales de las personas se superponen, lo que en algunos casos puede dar lugar a un aumento de la desigualdad y agravar las experiencias de discriminación.
<p>Desigualdades de género</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Las mujeres tienen menos acceso a los espacios verdes, y éstos no suelen planificarse teniendo en cuenta la forma en que las mujeres se relacionan con la naturaleza. • La voz de las mujeres se escucha menos en los procesos de toma de decisiones. En muchas ciudades o distritos urbanos la seguridad es un problema para las mujeres 	<p>Discriminación/estigmatización</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Las minorías étnicas, los inmigrantes y otras minorías (como las sexuales) suelen estar expuestas a la discriminación/estigmatización.
<p>Los retos a los que se enfrentan las personas discapacitadas</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas discapacitadas se enfrentan a una serie de retos, como la inaccesibilidad, la falta de facilidades de movilidad adecuadas, la seguridad y la discriminación. 	<p>Capacidad organizativa de los distintos grupos</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Algunos grupos no están representados por ninguna organización reconocida. Por lo tanto, es crucial conseguir que estos grupos participen y reconozcan sus opiniones y necesidades.
<p>Diferencias de edad</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Los niños, los jóvenes y las personas mayores se encuentran en muchos lugares entre los usuarios más frecuentes de los espacios verdes. Sin embargo, los espacios verdes rara vez se adaptan a sus necesidades. 	<p>Influencia o participación en los procesos de decisión pública</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Las diferencias socioeconómicas, pero también factores como la desigualdad de género y las relaciones de desigualdad entre grupos étnicos dan lugar a la marginación o incluso a la exclusión de los procesos de toma de decisiones públicas.



Herramientas para un proceso participativo inclusivo

Proponemos cuatro herramientas sencillas, que deben construirse específicamente para cada proyecto a fin de tener en cuenta los aspectos relevantes para cada grupo de actores. Las herramientas pueden adoptar distintas formas e incorporar diferentes dimensiones, pero es importante que puedan mantener una legibilidad suficiente para detectar cualquier problema o carencia del proceso en cuanto a su calidad inclusiva. Detallamos algunos de los factores clave a tener en cuenta en el desarrollo de estas herramientas y en la evaluación de los resultados.

HERRAMIENTA 1: Encuesta inicial sobre las percepciones culturales de la naturaleza

NATURALEZA: Cultura y naturaleza

- Modos específicos de participación y conexión con la naturaleza, influenciados por:
- Cómo se valora y percibe la naturaleza
 - Creencias y valores culturales con respecto a la percepción de la naturaleza
 - Propósitos y experiencias de las actividades en los espacios verdes (por ejemplo, ocio orientado a las tareas)
 - Cómo influyen los modos específicos de los grupos de relacionarse y conectarse con la naturaleza en los beneficios de la misma y en las necesidades

HERRAMIENTA 2: Mapa de descripción social del grupo

GENTE: Identidades/ estatus sociales/ pertenencia a grupos

- Situación socioeconómica (clase)
- Identificaciones simbólicas de estatus social, etiquetas de identidad
- Efectos de las identidades/estados sociales en:
 - Cómo se valora y percibe la naturaleza
 - Cómo se involucra la naturaleza y se conecta con ella
 - Grado de acceso a espacios verdes de alta calidad
 - Objetivos de las visitas a los espacios verdes
 - Preferencias y necesidades relacionadas con los espacios verdes
 - Beneficios de la visita a los espacios verdes
 - Necesidades insatisfechas

HERRAMIENTA 3: Mapa de interrelaciones en el grupo

GENTE: Desigualdades

- Interseccionalidad (el efecto ventajoso y desventajoso de las identidades específicas del grupo en el contexto de otras identidades)
- Diferencias de calidad de barrio, distritos
- Diferencias en el acceso a espacios verdes de alta calidad
- Desigualdades de género
- Desafíos específicos para varios grupos de discapacitados
- (por ejemplo, grupos étnicos, otras minorías, como inmigrantes, minorías sexuales)
- (por ejemplo, asociaciones de vecinos, organizaciones de intereses, movimientos sociales, sindicatos, grupos de presión, etc.)
- Influencia o participación en los procesos de toma de decisiones públicos (por ejemplo, el municipio) o locales (por ejemplo, las asociaciones de vecinos)
- Marginación o exclusión de los procesos de toma de decisiones públicos (por ejemplo, el municipio) o locales (por ejemplo, las asociaciones de vecinos)
- Marginación o exclusión de las instituciones educativas, los mercados, etc.

HERRAMIENTA 4: Diagnóstico urbano basado en el análisis socio-ambiental del lugar

LUGARES: Barrios/distritos

- Situación socioeconómica de los residentes
- Calidad de las infraestructuras (vivienda, saneamiento, agua potable)
- Grado/calidad de la planificación urbana
- Riesgos relacionados con el tráfico no planificado/intenso de automóviles, la contaminación, los efectos negativos del cambio climático
- Grado de calidad de la naturaleza/espacios verdes en las zonas residenciales/barrios/distritos
- Distancia a los espacios verdes de calidad desde las zonas residenciales
- Transporte adecuado y asequible a espacios verdes de calidad
- Accesibilidad en términos de riesgos relacionados con el tráfico de automóviles y otras infraestructuras



Indicadores

Aquí se presenta un conjunto sencillo de tres indicadores para poder realizar un seguimiento mínimo con las herramientas propuestas anteriormente. Estos indicadores podrían incluirse en el seguimiento realizado a escala de proyecto (por ejemplo, la tarea 6.4 de INTERLACE). El establecimiento de un conjunto más amplio de indicadores, o de indicadores más específicos, es también una opción, y es posible utilizar la tabla de temas clave presentada en esta sección para establecerlos. Sin embargo, para ello sería necesario asignar recursos específicos a este seguimiento más profundo para poder llevarlo a cabo.

El conjunto mínimo de indicadores propuestos es el siguiente:

- **INDICADOR 1**

Número de herramientas (de las 4 indicadas anteriormente) utilizadas para optimizar la inclusividad del proceso (Porcentaje (%) de 4)

- **INDICADOR 2**

Índice de transparencia y equidad del proceso: índice compuesto basado en:

- Porcentaje (%) de documentación disponible y accesible sobre el proceso
- Porcentaje (%) de transparencia sobre los participantes en el proceso (nombres en los procedimientos)
- Porcentaje (%) de procedimientos hechos públicos

- **INDICADOR 3**

Índice de representatividad de grupo: índice compuesto calculado a partir de la media ponderada de la representatividad de cada subgrupo social o cultural susceptible a ser discriminado

- Porcentaje (%) de mujeres
- Porcentaje (%) de indígenas
- Porcentaje (%) de inmigrantes
- Porcentaje (%) de clase económica baja
- Porcentaje (%) de habitantes del distrito xx
- Porcentaje (%) de jóvenes
- Porcentaje (%) de desempleados
- etc.



Abreviaturas

- **CGE:** Cultura, Género y Ética
- **CNA:** Aceleradores de redes de ciudades (City Network Accelerators)
- **PI:** Pueblos Indígenas
- **UICN:** Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza
- **LGBTQ+:** Lesbiana, Gay, Bisexual, Transexual, Intersexual, Queer
- **SbN:** Soluciones basadas en la Naturaleza
- **ACNUR:** Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
- **CMPI:** Consejo Mundial de los Pueblos Indígenas



Referencias

- Adger, W.N., Barnett, J., Chapin III., F.S., et al., 2001. This must be the place: underrepresentation of identity and meaning in climate change decision making. *Glob. Environ. Polit.* 11 (1), 1–25.
- Albert, C., & Escardíbul, J. O. (2017). Education and the empowerment of women in household decision-making in Spain. *International Journal of Consumer Studies*, 41(2), 158-166.
- Alvarado, N. A. (2020). Migrant Politics in the Urban Global South: The Political Work of Nicaraguan Migrants to Acquire Urban Rights in Costa Rica. *Geopolitics*, 1-25.
- Aragón, F. B. (2021). Healing the wounds of xenophobia after the Covid-19 pandemic: integration intensive led by forced migrants from Nicaragua to Costa Rica. *Latin America Policy Journal*, 10, 48-53
- Biachino, C., Pattanaro, G., Bertoldi, B., Bollani, L., & Bonadonna, A. (2021). Nature-based solutions and their potential to attract the young generations. *Land Use Policy*, 101, 105176.
- Spinuzzi, C. (2005). The methodology of participatory design. *Technical communication* 52 (2), 163-174.
- Boillat, Sebastien & Berges, Fikret 2013. Perception and Interpretation of Climate Change among Quechua Farmers of Bolivia: Indigenous Knowledge as a Resource for Adaptive Capacity. *Ecology and Society* 18 (4): 21.
- Brien, K.L., Wolf, J., 2010. A values-based approach to vulnerability and adaptation to climate change. *WIREs Clim. Change* 1 (2), 232e242.
- Buijs, A. E., Elands, B. H. and Langers, F. (2009). No wilderness for immigrants: Cultural differences in images of nature and landscape preferences. *Landscape and Urban Planning*, 91(3), 113-123.
- Byrne, J., 2012. When green is White: The cultural politics of race, nature and social exclusion in a Los Angeles urban national park. *Geoforum* 43, 595–611.
- Campbell-Page, R. M., & Shaw-Ridley, M. (2013). Managing ethical dilemmas in community-based participatory research with vulnerable populations. *Health promotion practice*, 14(4), 485-490.
- Gustafson, D. L., & Brunger, F. (2014). Ethics, “vulnerability,” and feminist participatory action research with a disability community. *Qualitative Health Research*, 24(7), 997-1005.
- Cha, Y. and Thebaud, S. 2009. “Labor Markets, Breadwinning, and Beliefs: How Economic Context Shapes Men’s Gender Ideology.” *Gender & Society* 23 (2): 215–243.
- Cho S, Crenshaw KW and Mccall L (2013) Toward a field of intersectionality studies: Theory, applications, and praxis. *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 38(4): 785–810.
- Clarke, D., Murphy, C., Lorenzoni, I., 2018. Place attachment, disruption and transformative adaptation. *J. Environ. Psychol.* 55, 81e89.
- Cleary, A., Fielding, K. S., Murray, Z., & Roiko, A. (2020). Predictors of nature connection among urban residents: Assessing the role of childhood and adult nature experiences. *Environment and Behavior*, 52(6), 579-610.
- Cornwall, A., Gideon, J., & Wilson, K. (2008). Introduction: Reclaiming feminism: Gender and neoliberalism. *IDS bulletin*, 39(6), 1-9.
- Danford, R. S., Cheng, C., Strohbach, M. W., Ryan, R., Nicolson, C., & Warren, P. S. (2014). What Does It Take to Achieve Equitable Urban Tree Canopy Distribution? A Boston Case Study. *Cities and the Environment (CATE)*, 7(1), 2.
- Devine-Wright, Patrick 2013. Think Global, Act Local? The Relevance of Place Attachments and Place identities in a Climate Changed World. *Global Environmental Change* 23 (2013), 61-69.
- Douglas, M., Wildavsky, A. B. (1982). *Risk and Culture: An essay on the selection of technical and environmental dangers*. Berkeley: University of California Press.
- Einhorn, B., & Sever, C. (2003). Gender and civil society in Central and Eastern Europe. *International Feminist Journal of Politics*, 5(2), 163-190.
- Ernstson, H. (2013). The social production of ecosystem services: A framework for studying environmental justice and ecological complexity in urbanized landscapes. *Landscape and urban planning*, 109(1), 7-17.
- Fresque-Baxter, J., Armitage, D., 2012. Place identity and climate change adaptation: a synthesis and framework for understanding. *WIREs Clim. Change*.
- Geertz, C., (1973). *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*. New York: Basic Books.
- Gentin, S. (2011). Outdoor recreation and ethnicity in Europe—A review. *Urban Forestry & Urban Greening*, 10(3), 153-161.
- Gobster, J. (2002). Managing Urban Parks for a Racially and Ethnically Diverse Clientele. *Leisure Sciences* 24(2), 143-15.



- Gorodzeisky, A., & Semyonov, M. (2017). Labor force participation, unemployment and occupational attainment among immigrants in West European countries. *PLoS one*, 12(5), e0176856.
- Górska, A. (2017). Perception of women in top managerial positions in Poland. *Journal of Management and Business Administration. Central Europe*, 25(1), 16-32.
- Gundersen, V., Skår, M., O'Brien, L., Wold, L.C., Follo, G.I. (2016). Children and nearby nature: A nationwide parental survey from Norway. *Urban Forestry & Urban Greening*, 17, 116-125
- Gwiazda, A. (2020). Right-wing populism and feminist politics: The case of Law and Justice in Poland. *International Political Science Review*.
- Heath, A. F., Rotheron, C., & Kilpi, E. (2008). The second generation in Western Europe: Education, unemployment, and occupational attainment. *Annu. Rev. Sociol.*, 34, 211-235.
- Heynen, N. C., & Lindsey, G. (2003). Correlates of urban forest canopy cover: implications for local public works. *Public Works Management & Policy*, 8(1), 33-47.
- Inglehart, R., & Norris, P. (2003). *Rising Tide: Gender equality and cultural change around the World*. Cambridge University Press.
- Jillson, C. (2020). Costa Rica's Neighbor, Intruder, and Essential Worker: The Covid-19 pandemic has fueled xenophobia against Nicaraguan migrants, dovetailing with a long history of discrimination and exclusion. *NACLA Report on the Americas*, 52(4), 385-390.
- Jurczyk, K., Jentsch, B., Sailer, J., & Schier, M. (2019). Female-breadwinner families in Germany: new gender roles. *Journal of Family Issues*, 40(13), 1731-1754.
- Kabisch, N., Frantzeskaki, N., Pauleit, S., Naumann, S., Davis, M., Artmann, M., ... & Bonn, A. (2016). Nature-based solutions to climate change mitigation and adaptation in urban areas: perspectives on indicators, knowledge gaps, barriers, and opportunities for action. *Ecology and Society*, 21(2).
- Kahan, Dan 2006. *Cognition and Public Policy Cultural*. Faculty Scholarship series.
- Kloek, M. E., Buijs, A. E., Boersema, J. J., and Schouten, M. G. (2013). Crossing borders: review of concepts and approaches in research on greenspace, immigration and society in northwest European countries. *Landscape Research*, 38(1), 117-140.
- Lana Pinto, V. H., & Silva, F. A. (2020). South-South Migration: With Whom You Trade Matters. *The International Trade Journal*, 34(5), 470-494.
- Lombardo, E., & Alonso, A. (2020). Gender regime change in decentralized states: The case of Spain. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 27(3), 449-466.
- Lopez-Zafra, E., & Garcia-Retamero, R. (2012). Do gender stereotypes change? The dynamic of gender stereotypes in Spain. *Journal of Gender Studies*, 21(2), 169-183.
- Luyet, V., Schlaepfer, R., Parlange, M.B. & Buttler, A. (2012) A framework to implement stakeholder participation in environmental projects. *Journal of Environmental Management*, 111, 213-219.
- Maier, E., & Lebon, N. (Eds.). (2019). *Women's activism in Latin America and the Caribbean: Engendering social justice, democratizing citizenship*
- Martinez, G., Frick, F., Gee, K. (2012). Socioeconomic and cultural issues in the planning, implementation, and transfer of adaptation measures to climate change. The example of two communities on the German Baltic Sea coast. In: Martinez, G.; Fröhle, P.; Meier, H.-J. (eds.): *Social dimension of climate change adaptation in coastal regions*, volume 5, München: oekom publishing, pp. 203-219.
- Mínguez, A. M. (2010). Family and gender roles in Spain from a comparative perspective. *European Societies*, 12(1), 85-111.
- Morgan, M. F., Cuskelly, M., & Moni, K. B. (2014). Unanticipated ethical issues in a participatory research project with individuals with intellectual disability. *Disability & Society*, 29(8), 1305-1318.
- Narkowicz, K., & Kumar, M. (2021). Gendered nationalism in India and Poland: Postcolonial and postsocialist conditions in times of populism. In *Postcolonial and Postsocialist Dialogues* (pp. 243-258). Routledge.
- Osborne, N. (2015). Intersectionality and kyriarchy: A framework for approaching power and social justice in planning and climate change adaptation. *Planning Theory*, 14(2), 130-151.
- Palloni, A., & McEniry, M. (2007). Aging and health status of elderly in Latin America and the Caribbean: preliminary findings. *Journal of cross-cultural gerontology*, 22(3), 263-285.
- Parr, H. (2007). Mental health, nature work, and social inclusion. *Environment and Planning D: Society and Space*, 25(3), 537-561.
- Pauchard, A., & Barbosa, O. (2013). Regional assessment of Latin America: rapid urban development and social economic inequity threaten biodiversity hotspots. In *Urbanization, biodiversity and ecosystem services: challenges and opportunities* (pp. 589-608). Springer, Dordrecht.
- Quillian, L. (2006). New approaches to understanding racial prejudice and discrimination. *Annu. Rev. Sociol.*, 32, 299-328.
- Reskin, B. (1992). Sex segregation in the workplace. *Annual Review of Sociology*, 19, 241-270.



to nature and its potential for environmental management. *Journal of environmental management*, 159, 264-278.

Rousseau, S., & Morales Hudon, A. (2017). *Indigenous women's movements in Latin America*. New York, NY: Palgrave Macmillan.

Ryan, R. L., & Buxton, J. (2015). Applying RPM to urban greening projects: Insights from the inner city. *Fostering reasonableness: Supportive environments for bringing out our best*. Ann Arbor: Michigan Publishing (Maize Books), 176-193.

Salikutluk, Z. (2016). Why do immigrant students aim high? Explaining the aspiration-achievement paradox of immigrants in Germany. *European Sociological Review*, 32(5), 581-592.

Sang, Å. O., Knez, I., Gunnarsson, B., & Hedblom, M. (2016). The effects of naturalness, gender, and age on how urban green space is perceived and used. *Urban forestry & urban greening*, 18, 268-276.

Schiwy, F. (2007). Decolonization and the question of subjectivity: Gender, race, and binary thinking. *Cultural studies*, 21(2-3), 271-294.

Seeland, K., & Nicolè, S. (2006). Public green space and disabled users. *Urban Forestry & Urban Greening*, 5(1), 29-34.

Skår, M., Wold, L.C., Gundersen, V., O'Brien, L. 2016. Why do children not play in nearby nature? Results from a Norwegian survey. *Journal of Adventure Education and Outdoor Learning*, 16(3), 239-255

Sunderland, T., Achdiawan, R., Angelsen, A., Babigumira, R., Ickowitz, A., Paumgarten, F., ... & Shively, G. (2014). Challenging perceptions about men, women, and forest product use: a global comparative study. *World Development*, 64, S56-S66.

Thompson, M., Grenstad, G., Peller, Per, eds. (2003) *Cultural Theory as Political Science*, Routledge, London and New York, 1999.

Toxopeus, H., Kotsila, P., Conde, M., Katona, A., van der Jagt, A. P.,

& Polzin, F. (2020). How 'just' is hybrid governance of urban nature-based solutions? *Cities*, 105, 102839.

Waitt, G., & Knobel, H. (2018). Embodied geographies of liveability and urban parks. *Urban Studies*, 55(14), 3151-3167.

Weber, J., Sultana, S., 2013. Why Do So Few Minority People Visit National Parks? Visitation and the Accessibility of "America's Best Idea." *Annals of the Association of American Geographers* 103, 437-464

Williams, R., Vogelsong, H., Green, G., & Cordell, K. (2004). Outdoor recreation participation of people with mobility disabilities: Selected results of the National Survey of Recreation and the Environment. *Journal of Park and Recreation Administration*, 2004, Volume 22, No. 2, 84-100.

Yatsyk, A. (2020). Biopolitical Populism in Poland: The Case of PiS. *Populism*, 3(2), 148-164.



INTERLACE
RESTORING URBAN ECOSYSTEMS
RECUPERANDO ECOSISTEMAS URBANOS

INTERLACE es un proyecto de cuatro años que busca empoderar y soportar ciudades de Europa y América Latina en la restauración de ecosistemas urbanos, resultando en ciudades más vivibles, inclusivas y resilientes para el beneficio de la gente y la naturaleza.

interlace-project.eu

Socios del Proyecto



Alcaldía de Envigado



MAIRIE DE NANTERRE



Climate Alliance



UNIÓN NACIONAL DE GOBIERNOS LOCALES



FLACMA
Federación Latinoamericana de Ciudades, Municipios y Asociaciones de Gobiernos Locales



innovación + arquitectura + construcción



Universitat Autònoma de Barcelona



ICTA Institut de Ciència i Tecnologia Ambiental-UAB



This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under grant agreement No. 887396.